

CAPÍTULO II

LA FEDERACIÓN DE MINEROS DESPUÉS DE 1952

1 EL 9 DE ABRIL Y LA ORGANIZACIÓN SINDICAL DE LOS MINEROS

Es evidente que dado el nivel político alcanzado por las masas bolivianas no se podía esperar que el partido obrero (que en ese momento existía más como enunciado programático que como una férrea organización) se transformase en una agrupación masiva. Todo lo que hacía y decía el Partido Obrero Revolucionario conducía objetivamente al fortalecimiento numérico, aunque no político, del MNR. El superficial análisis de esta realidad llevó a algunos observadores a sostener que fue la Tesis de Pulacayo la que fortaleció al MNR. Esa aparente labor infructuosa del trotskismo tuvo, sin embargo, una enorme importancia porque dio lugar a que su ideología penetrase por todos los poros de la vida social e ideológica del país, al extremo de que se convirtió en la tendencia política predominante. Aún ahora, después de dos decenios de estos acontecimientos, el Partido Obrero Revolucionario actúa basándose en lo que hizo antes de 1952.

Después de 1952 la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia llega a ser la columna vertebral de la COB., que por algunos años actúa como un poderoso centro político sindical.

La evolución ideológica de los mineros, posterior a 1952, puede resumirse como el firme empeño por emanciparse políticamente del control movimientista, esto porque el gobierno pequeño-burgués desarrolla, cada día más acentuadamente, un programa inconfundiblemente antipopular y entreguista.

Inmediatamente después del 9 de abril los trabajadores, a cuya cabeza se encontraban los mineros, identificaron el régimen movimientista con su propio gobierno, se sentían en el poder y por esto alborozados apuntalaron esa impostura que se llamó co-gobierno COB-MNR; ideada por Víctor Paz Estenssoro y Juan Lechín para tener mejor maniatadas a las masas.

Todo ataque al gobierno, todo afán por señalar sus errores y sus traiciones, era considerado por los sectores mayoritarios como una infamia lanzada contra un régimen revolucionario y antiimperialista; los que se atrevían a expresar públicamente sus observaciones eran considerados como agentes de la rosca y del imperialismo. Como nunca en nuestra historia, un gobierno y un partido que no podían menos que concluir como sirvientes del enemigo foráneo y como verdugos del pueblo, contaron con el apoyo multitudinario de todo un pueblo.

El marxista era el único (por tener en sus manos el método adecuado para desentrañar las tendencias fundamentales de la realidad política) capaz de señalar, con la debida anticipación, el triste fin del multitudinario Movimiento Nacionalista Revolucionario, pero su acción opositora se tornaba difícil y por momentos casi imposible. La radicalización de las masas (la radicalización no supone necesariamente una elevada conciencia clasista) fortaleció a un partido y a un gobierno extraños al proletariado y, como necesaria contrapartida, empujó a la vanguardia obrera al aislamiento.

Las medidas represivas puestas en práctica por el Control Político (ese fue el nombre que adoptó la policía política movimientista) casi lograron el objetivo de arrancar de cuajo de los sindicatos a los trotskistas. El análisis teórico del Partido Obrero Revolucionario acerca de la naturaleza y perspectivas de la revolución boliviana no fue un trabajo inútil, pues sirvió para fijar los hitos que permitieron acelerar la marcha de todo el pueblo y el fortalecimiento del movimiento obrero.

Dos decenios después de las jornadas de abril de 1952 se constata que la lucha de clases se desarrolla en un nivel político elevado, que la conciencia de la clase obrera ha madurado en gran medida y que en el escenario nacional las diversas fuerzas políticas -expresiones de otras tantas clases- han dado todo lo que podían dar. La ventaja de Bolivia con referencia a los otros países latinoamericanos arranca de haber

pasado por la experiencia plena de un gobierno nacionalista, formado teniendo como base el radicalismo pequeño burgués.

La experiencia revolucionaria posterior a 1952 puede sintetizarse como la lucha de las masas por rechazar las medidas antiobreras y antinacionales del gobierno movimientista, así como por superarlo políticamente. La independencia clasista, en el plano sindical y político, cobró primacía como consigna de lucha diaria. No se trata de una evolución sistemática y uniforme, sino que conoce múltiples altibajos, avances y retrocesos. La evolución de las capas más importantes de los trabajadores del subsuelo se realiza teniendo como punto de partida la experiencia de los gobiernos del MNR.

Las resoluciones adoptadas por muchos congresos mineros se distinguen por su moderación y porque no corresponden exactamente al sentimiento de las bases; éstas estuvieron y están más a la izquierda que el más osado equipo dirigente. El tono moderado de las diversas tesis se explica si se tiene en cuenta que Lechín, utilizando abusivamente su prestigio, supo darse modos para limar las aristas de las proposiciones hechas por los marxistas.

2 OCTAVO CONGRESO DE PULACAYO

La directiva de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia convocó, el 9 de marzo de 1957 ¹ al Octavo Congreso Nacional de Mineros, que se realizó en Pulacayo del 13 al 21 de abril, "como homenaje a la gloriosa fecha del 9 de Abril de 1952".

La convocatoria proporciona datos acerca de la composición de los congresos mineros hasta esa fecha. Asistían como miembros natos los componentes "del Comité Ejecutivo de la FSTMB; los representantes de la Federación ante la Comibol, CNSS, Instituto Nacional de Vivienda y de Tierras y Casas; la representación parlamentaria minera". De esta manera la burocracia adquiría peso numérico decisivo.

Los sindicatos de las grandes minas nacionalizadas acreditaban tres representantes (Secretario General, Control Obrero y un delegado de base); los de las medianas y chicas dos (Secretario General y Control Obrero); los de las minas no nacionalizadas, grandes y medianas, dos (Secretario General y delegado de base) y los de las minas no nacionalizadas chicas enviaban a su Secretario General.

Era evidente la tendencia a reunir a los dirigentes de carrera y sepultar la voluntad e ideas de las bases. Más tarde la lucha interna dentro de la FSTMB girará alrededor de dar mayor representación a las bases y garantizar, mediante el voto proporcional, la hegemonía ideológica, aunque no organizativa, de los sindicatos más grandes, que a su vez son los más politizados y experimentados.

En el temario del Congreso, además de los inevitables informes de las actividades de la Federación, de la Corporación Minera de Bolivia, Caja Nacional de Seguro Social, Instituto de Vivienda, etc., incluía el balance del Plan de Estabilización Monetaria y sus repercusiones en el campo obrero; el análisis de la situación económica y política. Además se señalaba que se discutiría la estructura y actuación de la Central Obrera Boliviana.

Se pretendió también sustituir la Tesis de Pulacayo con el argumento de que era preciso actualizarla y complementarla. Se presentaron dos proyectos y ninguno de ellos fue aprobado.

Uno de ellos se titulaba: "Tareas y programa del proletariado minero para impulsar la revolución boliviana" ² y es el producto del izquierdismo pablista, incapacitado para descubrir y comprender las tendencias internas del proceso revolucionario.

La novedad, acaso la única de estos documentos post-revolucionarios y revisionistas, podría ser la inclusión del capítulo referente a la situación internacional. Sin embargo, carece de trascendencia porque se limita a una larga y cansadora enumeración de hechos, sin interpretarlos, sin descubrir sus leyes, y

1.- Convocatoria y Temario del VIII Congreso de la FSTMB.

2.- Tesis Central de la FSTMB. Tareas y Programa del Proletariado Minero para impulsar la revolución boliviana, Pulacayo, abril de 1957.

por lo tanto, sin aportar nada a la ideología obrera. Porque estas tesis no eran más que catálogos de lo ya ocurrido, que no han podido adquirir vigencia permanente y se han esfumado con la misma velocidad con que se suceden los acontecimientos. No lograron generalizar experiencias diarias y menos analizarlas doctrinalmente.

La tesis llamada "Tareas y programa del proletariado" incurre de entrada en un gravísimo error y que es nada menos que una completa capitulación ante el MNR en el poder. Citando una tendencia se somete a la opositora ideología pequeño-burguesa, eso se llama debilidad programática y política. Pero cuando este fenómeno se consuma frente al gobierno, nos encontramos ante un caso de oportunismo sin atenuantes. En el capítulo III se declara que la situación política se caracterizaba por la crisis del programa debido a que el gobierno ya realizó las reivindicaciones incluidas en la tesis elaborada en la época prerrevolucionaria. La verdad es diferente; la crisis se debía a que el gobierno pequeño-burgués demostró incapacidad para materializar consecuentemente la "Tesis de Pulacayo".

Cuando se refiere a la crisis de dirección habla de todo menos del hecho fundamental: la supervivencia del MNR en el poder, causa última de todo el malestar nacional. No señalar las limitaciones del gobierno pequeño-burgués y el camino para sobrepasarlo condenaba a la esterilidad toda disquisición política. El documento que glosamos denuncia, de manera indiscutible, la existencia de un contubernio entre los presuntos izquierdistas y el gobierno antipopular y antinacional del MNR.

El documento coincide plenamente con la propaganda oficialista de la época: "defensa y profundización de las conquistas de abril".

El control obrero es considerado casi perfecto. No se dice una sola palabra sobre la suplantación de la clase por los burócratas y cree que se convertirá en colectivo con sólo aumentar su número. En esta materia no toma en cuenta la experiencia vivida por las masas.

Como no habla de que la nacionalización de las minas, pasa por alto la necesidad de luchar por la gestión obrera y su complementación a través de la nacionalización del resto de la economía: se tiene que suponer que lo hecho por el MNR consultaba las aspiraciones de las masas. Este criterio violenta a la "Tesis de Pulacayo", que los "izquierdistas" dicen tomarla como punto de partida.

"Las tareas y Programa" declara en alta voz su filiación anarco sindicalista cuando sostiene que la COB se ha "convertido en la dirección política de la revolución boliviana". Esta impostura importa un enorme retroceso si se toman en cuenta las posiciones ideológicas ya adoptadas por el proletariado.

En gran medida esta tesis no hace sino repetir lo dicho en Pulacayo en 1946, pero son notables sus despropósitos. Sostiene que la más alta expresión de la alianza obrero-campesina se da en la COB, que en los hechos es una forma elemental de dicho frente. Inmediatamente surge la pregunta ¿entonces qué será el partido político arrastrando a los campesinos?

Cuando habla de la estabilización monetaria y otros programas estatales se limita a sembrar falsas ilusiones entre los trabajadores. Lo que se tenía que decir era que el Movimiento Nacionalista Revolucionario ya no podía cumplir ningún programa económico favorable a las masas debido al creciente repudio que su conducta despertaba en el seno de la mayoría nacional. Contrariamente, se esmera en ofrecer "planes obreros" a un régimen que no era más que la correa de transmisión de los intereses imperialistas.

La "Tesis de Pulacayo" habla claramente del gobierno obrero. Sus revisores plantean el gobierno de la Central Obrera Boliviana, cuando esta Central se había convertido en un apéndice del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Este repudio del ideario revolucionario supone desahuciar al proletariado como dirección política para abandonarse en manos de la pequeña burguesía.

El otro documento, llamado "Segunda Tesis de Pulacayo"³, fue elaborado por la militancia movimientista y por esto mismo no contiene ningún análisis acerca de la imposibilidad del Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder para materializar las tareas históricas del proletariado. Se trata de un esfuerzo por justificar todos los errores del gobierno y lograr el apoyo de las masas a sus planes entreguistas: "Podemos afirmar que la revolución ha visto estancado parte de su proceso por circunstancias ajenas

3.- "Segunda Tesis de Pulacayo", Pulacayo, abril de 1957.

a la dirección política que conduce los destinos históricos del país". Para sus autores todos los partidos políticos no significan nada, excepción hecha del Movimiento Nacionalista Revolucionario, "conductor histórico político y práctico de la revolución nacional, ha probado en los hechos y en la teoría que sólo la alianza revolucionaria de obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media en un frente político revolucionario puede garantizar el éxito durante el proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo industrial del país en su afán de lograr la emancipación nacional del yugo extranjero". De esta manera se echa por la borda todo lo básico de la primera "Tesis de Pulacayo". El curioso "antiimperialismo" de los obreros movimientistas coincide plenamente con la posición esbozada por Bedregal en el documento citado más arriba: antiimperialismo sobre la base del desarrollo económico y no como lucha política contra la penetración norteamericana.

No hay la menor novedad en el planteamiento de las reivindicaciones inmediatas (excepción hecha de que sostiene que todo lo realizado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario está bien) y se limita a pedir mayor participación obrera en el gobierno, lo que importa que consideraban al gobierno pequeño burgués como propio de los mineros. Esta actitud política, la única seria de todo el planteamiento, obedecía a los intereses del momento de la izquierda movimientista, es decir del lechinismo.

Es sugerente que los movimientistas hubiesen presentado su propio documento programático, en oposición a las formulaciones de los sectores marxistas. Esto demuestra que la lucha en el movimiento obrero se perfilaba como lucha entre nacionalistas movimientistas y marxistas, entre la "Tesis de Pulacayo" y sus adversarios. La tendencia revolucionaria se incorporaba venciendo la resistencia opuesta por el oficialismo.

La ya famosa "Tesis de Pulacayo" había logrado resistir la prueba de los acontecimientos históricos, a esto se debió que nada pudieron hacer contra ella los numerosos intentos revisionistas venidos desde las tiendas políticas más diversas, incluyendo a las oficialistas e inclusive a las que se reclamaban de la "izquierda".

3 EL AMPLIADO MINERO DE POTOSÍ

El ampliado minero de Potosí (fines de 1957) constituye un importante jalón en el camino de la radicalización de los trabajadores. En el congreso de Pulacayo todavía tuvieron éxito la presión y amenazas del oficialismo. Contrariamente, el Ampliado señaló la línea política de la independencia clasista, planteó la ruptura con el silismo y permitió la libre actuación de los marxistas. El lechinismo no tuvo más remedio que secundar los planteamientos hechos por estos últimos. César Lora e Irineo Pimentel (Siglo XX) integraron la Comisión Política; Aurelio Félix Borda (Potosí) la Económica; Pastor Peñaranda (Potosí) la de Asuntos Sociales, etc.

La derecha movimientista, al verse arrinconada dentro del Ampliado, se volcó a las calles para presionar a los delegados desde fuera. La reunión de Potosí se realizó en medio de la belicosa hostilidad de las huestes silistas, que ya estaban comandadas por Celestino Gutiérrez, líder oficialista de Huanuni y que morirá más tarde trágicamente. Enfurecidas manifestaciones pedían la cabeza de los izquierdistas. El oficialismo, encarnado en Hernán Siles, se mostró como enemigo irreconciliable del movimiento obrero.

La tendencia mayoritaria se orientó a cimentar la verdadera unidad obrera, no sólo de los mineros, sino de todos los trabajadores. Para alcanzar este objetivo se comenzó por establecer la tesis de que no era el momento de ahondar las diferencias alrededor de postulaciones abstractas, sino de unificar y arrastrar a todos los sectores laborales tras una plataforma de reivindicaciones inmediatas e imprescindibles. Aurelio Félix dijo en la primera reunión: "El Ampliado debe aprobar en sus deliberaciones, en resguardo de la unidad de la clase minera, un plan de reivindicaciones inmediatas".

Fiel a su tradición, la burocracia de la Federación no deseó ni pudo liberarse totalmente de la influencia gubernamental. Decretó el aplazamiento de la fecha de reunión del Ampliado a fin de permitir que el parlamento concediese poderes extraordinarios en materia económica al jefe de Ejecutivo. Cuando los debates alcanzaron su mayor agudeza y el gobierno era vigorosamente atacado, presionó para poner punto final -apresuradamente- a la reunión. Esta conducta denuncia que su objetivo no era otro que negociar con el silismo, concluir una componenda que le reportase algunas ventajas temporales, seguirá

actuando así hasta después de 1964. No hubo modo de lograr que las discusiones llegasen hasta la raíz del malestar que se había apoderado de muchas instituciones estatales como la CNSS, la COMIBOL, etc. Los delegados de base se preguntaban si la burocracia de la Federación estaba con el gobierno o contra él. Cuando las bases pasaban al ataque adoptaba poses radicales y daba la impresión de ser opositora; pero cuando Siles amenazaba se apresuraba a jurarle fidelidad. Los tradicionales dirigentes de la Federación demostraron haber perdido todo ascendiente sobre sus bases y, en los hechos, los sindicatos grandes (Siglo XX y Potosí, particularmente; ocuparon el lugar de la FSTMB). Los resultados de la reunión de Potosí colocaron a los mineros, de modo inobjetable, a la cabeza de la lucha por mejores salarios y contra lo que se llamó el desgobierno movimientista.

Los acuerdos fundamentales del Ampliado fueron los siguientes:

- 1) Independencia política de los mineros y rompimiento con la política reaccionaria de Siles, es decir, ruptura del co-gobierno. Rechazo de los poderes extraordinarios concedidos por el Legislativo a Siles en materia económica.
- 2) Rechazo del plan de estabilización monetaria, por importar la acentuación de la miseria.
- 3) Justa compensación, conforme a lo aprobado en la reunión de Pulacayo (Bs. 25.000.- por día), establecimiento del salario básico vital y de la escala móvil.

Los delegados denunciaron que la situación de los obreros era tan aflictiva que la mayor parte de ellos adeudaban a la COMIBOL por provisión de alimentos y vestuarios, de 800.000.- a un millón de bolivianos, no existiendo posibilidad de que pudiesen ser canceladas dentro del marco de los salarios vigentes, en ese entonces.

La Caja Nacional de Seguridad Social fue sometida a una severa crítica, se denunciaron las deficiencias observadas en su funcionamiento y la forma despótica con la que los médicos trataban a los pacientes. Algunos jefes sindicales que alcanzaron cargos de dirección en la CNSS fueron sindicados de apropiarse indebidamente los dineros de los trabajadores. Dada la difícil situación económica de la entidad se acordó exigir el pago de los aportes patronales.

Las votaciones sobre problemas políticos revelaron la relación de fuerzas existente entre los opositores y los seguidores del oficialismo. Cuando se trató de la conducta gubernamental, setenta y ocho delegados la repudiaron airadamente, ocho se solidarizaron con ella y quince se abstuvieron de expresar su opinión. Esta tendencia antigubernamental se irá acentuando, más y más, en el futuro.

La desconfianza a los altos dirigentes sindicales se expresó en una resolución que exigía a que las decisiones laborales tuviesen carácter de mandato imperativo para los parlamentarios obreros. El malestar dentro de la COB era evidente, sobre todo porque no había sabido resistir a la arremetida gubernamental. Se acordó reestructurar la Central partiendo de las bases sindicales.

El control obrero fue motivo de amplia discusión y no pocos delegados subrayaron el mal y deshonesto uso que hacían de él algunos elementos burocratizados. La resolución respectiva habla de la defensa de esta valiosa conquista a través de su perfeccionamiento, de su transformación de individual en colectivo. Así se volvía a la esencia de la voz de orden consignada en la "Tesis de Pulacayo".

Para defender a los mineros de la desocupación y del despido del trabajo por razones políticas, el Ampliado se pronunció en favor de la inamovilidad de los obreros, convertida en conquista después de 1952 y seriamente amenazada por Siles a través del proyectado decreto sobre "libre contratación". La reunión minera se apresuró en expresar su repudio a dicha medida.

Los obreros se dieron cuenta inmediatamente que la libre contratación era un arma que se pretendía entregar a COMIBOL y a los empresarios privados para que cómoda y "legalmente" pudiesen deshacerse del elemento considerado supernumerario.

La estabilización precipitó al abismo la capacidad de absorción de la mano de obra del mercado interno y la fábricas, imposibilitadas para salir airoso de la libre competencia con las mercancías importadas, se vieron colocadas ante el problema de exceso de personal. Rápidamente los mineros, los fabriles, etc.,

salieron a la palestra denunciando el carácter antiobrero de la libre contratación, que en el lenguaje silista se llamó "racionalización de la industria". Eso es lo que dice la resolución de la Federación Departamental de Fabriles de La Paz de 18 de diciembre de 1957. Los trabajadores de las fábricas conminaron a "su" ministro a no estampar su firma en semejante documento, porque este acto "significaría traición a sus representados". Iguales pronunciamientos se produjeron en las federaciones de fabriles de Cochabamba y Oruro. Finalmente, surgió la amenaza de huelga general en caso de que el gobierno persistiese en su afán de efectivizar la libre contratación. La medida fue decretada con el nombre de "reglamentación del retiro voluntario" y estableció el pago de tres meses de salario para los que se retiran "voluntariamente".

Otro de los acuerdos se refiere a la implantación obligatoria del contrato colectivo de trabajo.

Las reacciones oficialistas frente a los acuerdos de Potosí fueron por demás contradictorias. El Presidente Siles sostuvo que el Ampliado Minero, junto al fracaso de la huelga general del primero de julio, debían considerarse como grandes victorias de su gobierno. La prensa de todos los matices (católica, imperialista y palaciega) se solazó en repetir que el fracaso del ampliado demostraba el renacimiento de una nueva conciencia obrera, capaz de acomodarse a las exigencias del gobierno y del imperialismo.

"La Nación", dependiente del Palacio de gobierno, no tuvo el menor reparo en informar que el Ampliado había sido fácilmente disuelto por las huestes movimientistas. La verdad es que entre la clausura de la reunión obrera y el verificativo de la manifestación del MNR, arbitrariamente calificada como monstruosamente grande, transcurrieron cerca de tres horas. El diario oficialista habló de 25.000 movimientistas que se habían volcado a las calles para protestar contra los comunistas. El hecho de que los manifestantes se hubieran desbandado por miedo a una contra-manifestación obrera habla con elocuencia de la inexactitud de los datos consignados por "La Nación".

Una maniobra ejecutada por la burocracia de la Federación de Mineros buscó desvirtuar el acuerdo fundamental del Ampliado sobre la cuestión económica. En lugar de plantear el problema salarial, hizo conocer, mediante comunicado, que había constituido una comisión encargada de realizar estudios sobre los salarios de los trabajadores, vigentes antes y después de la ejecución del plan estabilizador de la moneda. El acuerdo de Potosí, al establecer el monto de la compensación por las emergencias de la modificación de la política monetaria, se basó en cuidadosos estudios sobre las necesidades del trabajador. La FSTMB buscaba postergar el planteamiento salarial y desvirtuar la clara reivindicación adoptada por el ampliado. La comisión demandó ante el presidente de la República (enero de 1958) la "revisión de la compensación por la supresión de la pulpería barata, variación del tipo de cambio y elevación del costo de vida, con carácter general para el sector minero. Un acuerdo concreto fue sustituido por una serie de ambigüedades.

Sin embargo, en el seno mismo de la llamada Comisión Económica Tripartita (Catavi, Siglo XX, Huanuni) se impuso el criterio de aprobar una plataforma de lucha para todos los mineros y que el momento en que fue lanzada adquirió un inconfundible carácter revolucionario. En sus cinco capítulos involucraba las siguientes reivindicaciones:

- 1) Bono por antigüedad: aplicación de una norma vigente en los sectores fabril, ferroviario, docente, militar, etc, del 9% sobre el salario básico (2 años de antigüedad) hasta el 100% para nueve años de trabajo en el interior mina. Para el exterior: 4% (2 años de antigüedad) y 100% para 18 años de trabajo.
- 2) Efectivización del bono sobre producción: 10% de los salarios por cada diez toneladas excedentes de 400.-mensuales. En caso de no lograrse ese límite por deficiencias técnicas, bono fijo de 30% para interior y 25% para exterior mina.
- 3) Recategorización por especialidad: dividir el personal en ocho categorías por especialidad y establecer entre las remuneraciones mínimas y las máximas una diferencia del 40% de manera que pueda lograrse un aumento del 5% por categoría.
- 4) Generalización del bono por insalubridad: "Considerando que sólo excepcionalmente los obreros salen con vida después de seis años de trabajo, se ha concluido que la mina (comprendidas las plantas preconcentradoras, ingenios, laboratorios, bodegas) debe ser declarada insalubre toda ella y que debe fijarse el 25% de bono por insalubridad (vigente para Salvador y Lagunas de Siglo XX hasta el gobierno de Barrientos).

5) Abolición del impuesto a la renta: "Al crearse esta carga estaba dirigida a los capitales industrial y comercial (1927). La desvalorización monetaria la ha convertido en impuesto exclusivo a los salarios y sueldos, cuyo peso es excesivo dada la extrema miseria. Por esto se pide su abolición" ⁴.

La diferenciación política del movimiento obrero minero del gobierno, que se tradujo en una poderosa presión negativa sobre el MNR, dio como resultado la formación de la izquierda oficialista (lechinismo), que, más y más, fue definiéndose y adoptando posiciones acordes con la evolución hacia la izquierda de las masas. Esa izquierda fue expulsada y se transformó en el PRIN.

4 NOVENO CONGRESO

El proletariado, particularmente el minero, actúa como la vanguardia del proceso revolucionario, no única y exclusivamente porque ocupa un puesto clave en la economía nacional, sino, y esto es trascendental, porque su evolución política ha alcanzado un alto nivel. Los centros mineros más importantes operan como verdaderos laboratorios donde se forjan las líneas maestras de la teoría de la revolución boliviana. Los trabajadores del subsuelo encarnan la conciencia misma del imponente sacudimiento que ha estremecido al país.

No se puede olvidar que el octavo congreso reunido en Pulacayo y el Ampliado Minero de Potosí, constituyen hitos remarcables en la lucha por superar al partido político de la pequeña burguesía como dirección política del país. El noveno congreso de Colquiri-San José (julio de 1958) figura como el cónclave obrero en el que se sientan las bases de la posible dirección obrera de la revolución; al mismo tiempo, coloca a la clase trabajadora más a la izquierda del MNR en su conjunto.

La federación de Mineros señaló a Colquiri como sede de su noveno congreso, esto después de una cuidadosa consulta a las bases sindicales de ese distrito. A pesar de todo, los elementos que obedecían al gobierno Siles y que dieron nacimiento al llamado "Bloque Reestructurados" (los obreros decían "destructor del sindicalismo"), atacaron arteramente a los delegados que habían respondido al llamado de la Federación, esto desde horas antes de la inauguración del cónclave. El congreso fue disuelto a bala por los aventureros que lograron desorientar a un pequeño sector de trabajadores y que ostensiblemente contó con la ayuda de elementos del Control Político. Ni duda cabe que el asalto fue organizado y planeado por Walter Guevara, a la sazón Ministro de Gobierno. El Poder Ejecutivo no tuvo el menor reparo en cometer crimen tan monstruoso contra el movimiento obrero, a fin de ver cumplido su plan de aplastamiento físico de los núcleos revolucionarios. La cabeza más visible de los reestructuradores era Celestino Gutiérrez de Huanuni, políticamente alineado junto al eje Siles-Guevara (ala derechista del oficialismo) y que venía hostilizando desde mucho antes a la izquierda del movimiento minero.

El régimen derechista de ese entonces atacó obligadamente al señor Lechín y a su sector, porque así subrayaba su terca oposición al sindicalismo revolucionario. Este hecho empujó materialmente al Secretario Ejecutivo de la Federación hacia posiciones radicales y le obligó a identificarse, por momentos, con los sectores marxistas. Por otro lado, frente a la persecución y campaña adversa del oficialismo contra el lechinismo, los revolucionarios marxistas, cuya influencia dentro del movimiento sindical crecía a diario, se vieron obligados a disminuir su acerba crítica a la burocracia sindical (que tanto vale decir el lechinismo) y cerrar filas alrededor de quien estaba lejos de sus posiciones ideológicas y políticas. El propósito de acallar a bala a la oposición obrera tuvo efectos contraproducentes, pues empujó a todos los delegados (incluyendo a los moderados y apolíticos, siempre proclives a la componenda y la claudicación, pensando evitar los sacrificios que supone la lucha) hacia posiciones radicales. Los mismos sectores de la izquierda marxista, divididos por agudas disputas ideológicas y de táctica, formaron un virtual frente

4.- "Plataforma aprobada por la Comisión Económica Tripartita de Catavi-Siglo XX-Huanuni", en "Masas", La Paz, 24 de diciembre de 1960.

Único para arremeter contra el movimientismo, relegando a segundo plano sus divergencias.

El asalto armado al congreso volvió a ocasionar derramamiento de sangre obrera, varios fueron los heridos y los delegados tuvieron que huir a pie hasta la ciudad de Oruro, no sin antes burlar a los guardias militares apostados en el pueblito de Caracollo. Lechín fue llevado a rastras por los cerros y los socavones. Gracias a la presión de los marxistas, particularmente de los militantes del POR (César Lora, Isaac Camacho, etc), los delegados volvieron a reunirse en San José. Algunos dirigentes de la FSTMB pagaron su tributo de sangre en la lucha por la integridad física de las organizaciones obreras.

La seguridad de las deliberaciones en San José fue garantizada por las milicias obreras. Este hecho adquirió contornos simbólicos: para rechazar la violencia gubernamental, que en ese momento se identificaba con la violencia al servicio de la reacción, era preciso armar a los trabajadores. En todo el país se produjo un movimiento de solidaridad con los mineros y de repudio al bandolerismo oficial. La clase se fortalecía en la escuela de la derrota. Los trágicos sucesos de Colquiri, cuando se los observa en perspectiva histórica contribuyeron a acelerar la diferenciación política entre las masas y el gobierno movimientista.

El noveno congreso puso de relieve la admirable madurez política de los sindicatos mineros y su gran importancia radica en que lanzó la consigna de que la Federación de Mineros debía colocarse a la cabeza de la mayoría nacional revolucionaria, así dice la resolución política aprobada. Este significaba que la Federación debía empeñarse en que los otros sectores se elevaran al nivel alcanzado por ella y en esforzarse por dar respuesta a todos los problemas básicos de la revolución y que interesaban a la mayoría del país.

La resolución política aparece en el folleto titulado "Programa Obrero"⁵. Entre los numerosos acuerdos merecen citarse los siguientes:

Problema económico

Fue ratificada la plataforma de reivindicaciones aprobada por el Ampliado de Potosí. Es notable que se hubiese abandonado el fácil camino del terrorismo verbal y, sin renunciar a la lucha por el salario básico vital y la escala móvil, se acordó formular una plataforma de reajuste de remuneraciones en la misma proporción de los aumentos salariales ya concedidos en otras ramas de la producción. También se determinó iniciar la lucha alrededor del bono de antigüedad en favor de los mineros y de la ampliación y mejoramiento de las prestaciones sociales otorgadas por la Caja Nacional de Seguridad Social, las mismas que fueron denunciadas, durante las deliberaciones, como deficientes.

Problema político

Las definiciones en este plano fueron por demás claras y tajantes. La integridad de los delegados denunció al gobierno como a autor directo del atropello de Colquiri. El congreso ratificó la ruptura del "co-gobierno", ya aprobada en anterior oportunidad.

Por su parte, el Ejecutivo denunció al famoso "co-gobierno" como el causante de todos los males del

5.- "Programa Obrero" (Documentos básicos del movimiento minero), La Paz, 1959.

país. Así se desahuciaba la posibilidad de que las autoridades pudiesen seguir utilizando a los "ministros obreros" para desorientar a los trabajadores y desviarlos de su finalidad estratégica.

Después de desechar dos proyectos de tesis (presentados tanto por el sector stalinista como por los propios lechinistas), adoptó el documento suscrito por varios sindicatos pequeños e indudablemente inspirado por los trotskistas. Detrás de los proyectistas se movía el dirigente de la FSTMB Sinforoso Cabrera, cuya capacidad de maniobra fue reconocida por propios y extraños.

Apuntamos los principales aspectos del mencionado documento político y que es clave en la evolución de clase obrera:

- Corresponde superar el ritmo desigual con que se desenvuelve el movimiento revolucionario; dentro de tal perspectiva deben los mineros colocarse a la cabeza de la nación oprimida.

- La nueva situación política es definida por la presencia del ascenso revolucionario de las masas, ascenso que se vio acentuado por los sucesos de Colquiri.

- En tal etapa correspondía al proletariado emanciparse de la dirección pequeño-burguesa convertirse en tal, él mismo. La plataforma de reivindicaciones inmediatas sometida a consideración del congreso buscaba ayudar al cumplimiento de dicho proceso.

- También entonces la unidad del movimiento obrero era ya uno de los grandes problemas de la revolución. La Federación de Mineros se declaró en Colquiri la abanderada de esa causa. Como han demostrado los acontecimientos posteriores, esa unidad era nada menos que el principal instrumento de la revolución. Esa unidad debía ser el resultado de la asimilación de los diversos sectores obreros al programa de Colquiri. Dos factores conspiraban contra la existencia misma de la Central Obrera Boliviana: la creciente burocratización y corrupción de su equipo dirigente y el divisionismo alimentado por el gobierno. Desde Colquiri se dijo que la Federación de Mineros estaba llamada a convertirse en el puntal de una poderosa COB, democrática y desburocratizada.

- La peregrina teoría del "apoliticismo" fue definitivamente sepultada por los mineros, que en alta voz proclamaron su decisión de llevar adelante una política independiente de clase, es decir, una política revolucionaria. El documento político dice bien que debe evitarse, por todos los medios, que los sindicatos se convierten en agencias partidistas, inclusive de organizaciones que se encuentren en el poder o se autodenominen revolucionarias.

- "La conducta antinacional del gobierno actual choca violentamente con la voluntad de los trabajadores que buscan consolidar las conquistas hasta ahora alcanzadas, mediante su superación. La evolución política desemboca en la configuración de dos campos claramente definidos: a) el gobierno sometido a los intereses imperialista y burgués y b) el movimiento obrero que busca que el proceso boliviano consolide la liberación nacional y social. Las bases de los sindicatos forman desde hace tiempo en el último sector y corresponderá a los cuadros de dirección orientarse debidamente dentro de tal antagonismo.

"El gobierno actual es antipopular porque se empeña en llevar a la práctica una política contraria a los intereses básicos del país. El movimiento sindical no puede ser responsable de tales desmanes, pues él no ha sido consultado ni ha sido tomado en cuenta ninguno de sus planteamientos".

Partiendo de tales antecedentes, la reunión de Colquiri-San José dejó claramente establecido que los trabajadores no pueden declararse responsables de los planes impuestos por el imperialismo al gobierno movimientista. La lucha por mejores condiciones de vida no debía subordinarse a la necesidad de precautelar tales planes (el plan Eder de estabilización monetaria, por ejemplo).

Adquirió trascendencia nacional el que los mineros se colocasen a la vanguardia en la lucha por la defensa de las materias primas, que venían siendo entregadas a vil precio a la voracidad imperialista. Al mismo tiempo, hicieron saber que apuntalaban todo intento de recuperar la integridad física del país de la opresión foránea.

El capítulo cuarto está dedicado a las milicias armadas. Se recalca la necesidad de fortificarlas, como

la única manera de defender el porvenir de la revolución. Simultáneamente se subraya la necesidad de armar ideológicamente a dichas milicias. La disciplina -se dijo- debe cimentarse en una alta conciencia política. Se tomó una decisión sumamente delicada, desde el punto de vista del porvenir del movimiento obrero: la urgencia de disolver y liquidar a las milicias movimientistas (los primitivos núcleos sindicales armados degeneraron hasta convertirse en testaferros del gobierno) y a los Comandos Especiales del MNR, que en los centros de trabajo desarrollaban una ostensible conducta antisindical reaccionaria. En determinado momento la lucha entre el régimen movimientista y la izquierda obrera se tradujo en el choque de los sindicalistas contra los Comandos Especiales y sus milicias prostituidas.

El capítulo séptimo habla acerca de la unidad del movimiento revolucionario mundial. No puede prestarse a dudosas interpretaciones la voz de orden en sentido de que la revolución boliviana debe ligarse estrechamente con el movimiento revolucionario latinoamericano y mundial. La Tesis expresa que el gobierno está obligado a comerciar con todos los países, incluyendo a los que están ubicados en el bloque socialista, esto siempre que se quiera romper el cerco del dólar.

El documento político que fue aprobado por el novena congreso minero es un manifiesto revolucionario escrito en lenguaje claro y que resume la experiencia vivida por el sindicalismo boliviano hasta esa fecha. Se tiene la impresión de que fue cuidadosamente desechada toda palabrería ampulosa e inútil, para dar paso a consignas precisas acerca de la defensa de lo ya conquistado y de la lucha por las tareas que el mismo proceso planteaba como ineluctables. Se indica el método que permitirá convertir en realidad lo formulado en el plano programático: la movilización de masas y el real fortalecimiento de los organismos sindicales.

Las resoluciones de Colquiri demuestran la vigencia de la "Tesis de Pulacayo", pues reiteran en la necesidad de orientarse hacia la estructuración del gobierno propio de la clase obrera. Si no se viesan así las cosas, carecería de significación la ruptura ideológica y política de la masa obrera con el gobierno movimientista.

5 LA MASACRE DE HUANUNI

La prensa adicta al gobierno deformó deliberadamente los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar en Huanuni, con la finalidad de, favorecer al oficialismo e inclusive de presentar al Presidente de la República, Hernán Siles Suazo, y a sus ministros como a héroes empeñados en defender a los trabajadores. La dirección movimientista no pudo en ese momento establecer la verdad porque chocaba con los vitales intereses de la clase obrera.

El gobierno Siles estaba vivamente interesado en aparecer como víctima de los acontecimientos de Huanuni y no como su directo y único responsable. La profusa campaña periodística que se desarrolló estuvo destinada a convencer, de una manera indirecta, que los criminales eran los activistas de Siglo XX-Catavi. El Presidente Siles, en su carta del día 23 de enero de 1960, sostiene que todos los excesos fueron consumados cuando la plaza de Huanuni se encontraba controlada por los milicianos de Siglo XX. El guevarismo llegó al extremo de acusar a dichos elementos de actuar al servicio del pazestensorismo, y de estar dirigidos desde La Paz (comunicado de 24 de enero). El oficialismo presentó los sucesos de Huanuni al margen de la política nacional, de la conducta antiobrera del gobierno, del divisionismo en materia sindical. Algunos, entre ellos Alvarez Plata, dijeron que se trataba de un caso de locura colectiva.

"La Nación" de La Paz, manejada por la alta jerarquía movimientista y que tanto empeño puso en desvirtuar la pugna entre el proletariado y la política gubernamental, formuló la tesis de que en Huanuni los mineros lucharon entre sí de una manera absurda. Los trotskystas respondieron que lo absurdo radicaba en "ignorar que los diferentes grupos de trabajadores se enfrentaron sosteniendo ideologías políticas y sindicales opuestas. Lo fundamental en este aspecto radica en que los seguidores de Celestino Gutiérrez (manejado desde el Palacio de Gobierno), aunque miembros de un sindicato, actuaban en ese momento a nombre del Comando Especial movimientista de Huanuni y olvidándose de su clase" ⁶.

6.- G. Lora, Tomás Aguirre, etc., "La masacre de Huanuni", La Paz, 1960.

Ni duda cabe que la causa última de los luctuosos acontecimientos de Huanuni fue esencialmente política. La lucha enconada contra las organizaciones obreras estaba ya planteada desde el momento en que el gobierno Siles puso en ejecución su plan antisindical. En un período de radicalización de las masas, esa política no pudo menos que precipitar la ruptura -violenta o no- de los sindicatos. En Huanuni explotó en forma violenta la oposición de los trabajadores al plan de estabilización, en realidad el único punto importante del programa de gobierno del Presidente Siles, que no podía ejecutar toda su obra antinacional si la COB continuaba manteniendo toda su pujanza y actuando como un real comando nacional de la clase obrera; por eso puso tanto cuidado en escisionarlo.

Después de anular el comando único de los trabajadores, el silismo volcó todos sus recursos hacia la formación de sus propios sindicatos (Bloque Reestructurador). En los primeros momentos, los reestructuradores, aprovechando el marcado sentimiento antiburocrático de las bases obreras, lograron desorientar a ciertos distritos, inclusive a varios centros mineros. El tiempo fue el peor enemigo de esta política divisionista, pues el choque entre los intereses del gobierno y el de los obreros se fue acentuando. Esta es la mecánica del proceso que, en su punto culminante, concluyó enfrentando al proletariado y al país todo contra la política gubernamental, tipificada por los sindicalistas como entreguista y antiobrera. Los reestructuradores carecían de porvenir porque se dieron como misión fundamental el defender al gobierno de la arremetida de los sindicatos y al plan de estabilización de la protesta popular. Se trataba, en verdad, de fracciones de choque, armadas hasta los dientes y que realizaron frecuentes marchas punitivas sobre los centros opositores. El gobierno enviaba mayor cantidad de armamento a los distritos mineros con la esperanza de contener con ayuda del terror, el creciente descontento. Los reestructuradores se convirtieron en amos absolutos de muchas minas. Uno de ellos, el viejo obrero Wilfredo Siñani, se tomaba la libertad de dictar estados de sitio toda vez que los opositores le molestaban. Tales excesos motivaron que creciese el odio popular contra los silistas. En Huanuni el panorama se ensombreció cuando los jefes reestructuradores se convirtieron, gracias al apoyo oficial, en explotadores de obreros. Muchas de las cooperativas mineras fueron creadas con la finalidad única de enriquecer a estos elementos.

Siglo XX y Catavi, colocados a la cabeza del movimiento obrero del país, no podían desarrollar ampliamente su actividad si tenían al frente al sindicato de Huanuni; es por esto que se dedicaron a ganar a las bases de esta última organización en favor del programa propio del proletariado. Cuando, después de la masacre, Siles llegó a la plaza de Huanuni fue recibido con "muera al masacrador y agente del imperialismo". Las informaciones de prensa no pudieron ocultar que el presidente fue acusado por los mineros de ser el responsable de los luctuosos acontecimientos.

El Partido Obrero Revolucionario, mediante comunicado de 25 de enero, señaló que los trabajadores de Siglo XX-Cataví marcharon sobre Huanuni únicamente para poner a salvo la integridad de sus organizaciones y para rechazar el intervencionismo gubernamental. El oficialismo calificó a aquellos como "agresores" y "asaltantes", cuando en realidad su lucha fue una actitud estrictamente defensiva. Si ellos no tomaban Huanuni, los "reestructuradores" se hubiesen encargado de exterminar a los elementos opositores de ese distrito y hubieran marchado sobre Siglo XX para destruir al sindicato. El Presidente de Comibol, Guillermo Bedregal, sostuvo el 22 de enero, un día antes del choque sangriento, que se imponía la necesidad de luchar contra tres frentes: Siglo XX, Cataví y Huanuni. Los trabajadores de esta última mina prestaron a Siglo XX-Cataví decidido apoyo en la lucha contra el Comando Especial movimientista, sólo así se explica que hubiesen podido derrotar a grupos de asalto magníficamente armados.

Los sectores de izquierda de Huanuni lograron vencer a las ametralladoras comandistas en las elecciones sindicales de 24 de diciembre de 1959 y que se convirtió en uno de los antecedentes decisivos de la masacre. La posesión del nuevo directorio motivó los primeros choques entre los sectores en pugna. Wilfredo Siñani, jefe del Comando Especial del MNR y confeso seguidor de Guevara Arze, hirió, de bala en el pie, al trabajador Demetrio Molina. El flamante sindicato se apresuró a pedir a la FSTMB que gestione ante el Ministerio de Gobierno ⁷ la expulsión y enjuiciamiento del agresor y capo político.⁷

En vista de que las autoridades gubernamentales no adoptaron ninguna medida para poner atajo a los desbordes de los comandistas, el directorio sindical, presidido por Serapio Quiroz, dispuso para el viernes 22 de enero la huelga general, "hasta tanto sea puesto a disposición de la justicia ordinaria el aludido Siñani. La pugna política que escindía a los trabajadores también se reflejaba en la dirección. Frente a los dirigentes izquierdistas estaba el belicoso reestructurador, Gutiérrez, que entonces cumplía las funciones

7.- "Se derramó sangre por sostener a un jefe político y por la intemperancia sindical", en "El Diario", La Paz, 28 de enero de 1960.

de control obrero y cuyo poder se veía acrecentado por el apoyo que le prestaba el gobierno.

El viernes por la mañana Gutiérrez agotó todos sus recursos para hacer fracasar la huelga, que francamente la tipificó como contraria a los intereses nacionales. Para el efecto promovió una concentración en la plaza de Huanuni, la que tuvo a su cargo el desconocimiento del directorio sindical y su reemplazo por un cuerpo directivo ad-hoc, encabezado por el comandista Humberto Zambrana. Se trataba de un verdadero golpe de Estado. Zambrana encabezó la lista de candidatos que fue derrotada (por 1.300 votos contra 700) por el bloque de izquierdas (Quiroz, Saral, Guarayo). Huanuni contaba con 4.000 obreros y Gutiérrez, para justificar el desconocimiento del equipo victorioso, ideó el argumento de que los 2.000 trabajadores que no votaron eran adictos al MNR. En las elecciones de delegados de sección ya hubieron algunas fricciones. Los comandistas tenían influencia en las secciones Duncan, Harrison, Cataricagua, Santa Elena y el mismo pueblo eran fortalezas de los opositores.

La táctica de los reestructuradores no era otra que utilizar la violencia para evitar que los izquierdistas ganasen más terreno. El Secretario General de la Federación de Mineros había viajado a Huanuni, el 9 de enero, para posesionar a los nuevos dirigentes, oportunidad en la que fue ultrajado de hecho y corrido por Siñani y sus seguidores. Las autoridades buscaron neutralizar a los obreros con el envío de funcionarios encargados de levantar "procesos informativos". La huida de Mario Tórres y la debilidad demostrada por los nuevos dirigentes alentó a los reestructuradores. Nada positivo se hizo por consolidar la victoria de la izquierda. Los movimientistas se replegaron hacia el Comando Especial y se puso en evidencia que la actividad sindical no podría gozar de garantías mientras el organismo del MNR estuviese controlado por guevaristas; los obreros vieron con simpatía los esfuerzos que hacían los pazestenssoristas para tomarlo en sus manos.

Los periódicos hablaron sólo de la pequeña asamblea dirigida por Gutiérrez (120 en total) en la plaza. El 20 de enero ya se había organizado el Comité de Huelga y este organismo convocó a asambleas seccionales para estudiar el problema del paro, pero Gutiérrez y sus parciales lograron dividir las opiniones.

La reunión de los reestructuradores suspendió la huelga a partir de las trece horas del día viernes 22 y concluyó ordenando el asalto a bala del local sindical.

El sábado 23, a horas 9.00, una manifestación obrera (encabezada por Guarayo y Saral) se desprendió desde el ingenio Santa Elena. "El Diario" dijo que estaba formada por cuatrocientas personas. Los manifestantes protestaban contra el golpe comandista y la ruptura de la huelga. Esta marcha pacífica (nadie portaba armas y de su seno no salió un solo disparo) fue recibida con ráfagas de ametralladoras, resultando heridos cinco trabajadores. Según "El Diario", cayeron únicamente Guillermo Rojas "que en la tarde falleció" y Félix Barrios con heridas leves.

Son estos hechos los que determinan la movilización de los sindicatos de Siglo XX-Catavi, que ya habían ingresado a la huelga en solidaridad con los trabajadores de Huanuni. En esta última mina se organizó un comité mediador, que estuvo constituido por el sacerdote Oscar Gandi, el gerente José del Solar Alemán, ex-ministro de Minas, el alcalde Abel Soria Galbarro y Armando Gutiérrez, director de Radio Nacional. El Comité realizó urgentes gestiones destinadas a lograr una tregua entre los contendientes, lo que no pudo materializarse porque los grupos solicitaron recíprocamente el retiro del distrito de los líderes enemigos más visibles. Desde este momento los opositores al Comando se concentraron en Santa Elena y permanecieron allí hasta la llegada de los obreros de Siglo XX-Catavi.

Dos obreros de Huanuni se trasladaron a Siglo XX para informar sobre los atropellos que venían cometiendo los comandistas y sobre su plan de destruir a bala la organización sindical. Mientras tanto, Siñani retornó de Oruro, después de que las autoridades lo declararon libre de toda culpa. El día sábado, a horas trece, una concentración de obreros en el local sindical de Siglo XX, en medio del ambiente tenso que reinaba, conoce una relación oficial de todo lo ocurrido. Después de una breve discusión se determinó la movilización sobre Huanuni.

Mientras los izquierdistas permanecían sin armas en Santa Elena y esperando que en cualquier momento pudiesen ser atacados por los comandistas, éstos se preparaban para dar fin con todos los opositores, contando con la complicidad de las sombras de la noche, cosa que se habría consumado de no mediar la intervención de los mineros de Siglo XX-Catavi. Los seguidores de Gutiérrez y Siñani habían confeccionado una lista de personas que debían ser eliminadas físicamente y en ella ocupaban los primeros puestos los

militantes poristas. Como se ve los obreros de Huanuni fueron empujados a luchar en defensa de sus vidas.

Los reestructuradores, a pesar de creer firmemente que los mineros de Siglo XX no se atreverían a desafiar su gran potencialidad. bélica, ubicaron, en tren de precaución, sus ametralladoras en puestos estratégicos (la torre de la iglesia, la azotea y los techos del Comando, de la policía, del cine, de la Alcaldía y de Radio Nacional). Se tenía la seguridad de que los izquierdistas no podrían, en el mejor de los casos, avanzar más allá de Santa Elena, pues todas las vías de acceso a la plaza, reducto de los comandistas, se encontraban controladas por el fuego de los enemigos del sindicato. Más, los acontecimientos posteriores violentaron tales planes y esperanzas.

A las 16 y 15 horas aparecieron ocho camiones con mineros de Siglo XX-Catavi. Cuando los de Huanuni saludaban alborozados a sus hermanos de clase, los comandistas dispararon sobre la multitud desde sus posiciones, habiendo derribado a dos obreros que cayeron al río. A la desorientación siguió la acción decidida. Bajo un cerrado tiroteo, las fracciones de Siglo XX-Catavi iniciaron su ofensiva hacia la plaza. Se ejecutó una acción envolvente por los flancos de los cerros Karazapatos y Santa Elena (línea férrea), dejando en el centro a los hombres de Siñani, que se encontraban apostados en el cerro Huayrapata. Los mineros se filtraron por las calles adyacentes a la plaza. Los atacantes contaban con pocos fusiles y casi todos portaban granadas de fabricación casera. El apoyo prestado a los de Siglo XX por los opositores de Huanuni fue valioso.

Los mineros de Siglo XX-Catavi se trasladaron a Huanuni con el ánimo de realizar una manifestación y reponer en sus puestos a los dirigentes depuestos. En el trayecto fueron alcanzados por tres comisiones destacadas desde Huanuni, todas ellas informaron que los milicianos tenían aterrorizados a los obreros y que los familiares de éstos habían abandonado los campamentos, buscando refugio en los cerros. Desembarcaron en la "bomba" de Santa Elena y se apresuraron a sumarse a los efectivos de Huanuni para salir en manifestación. La ráfaga de la ametralladora que les sorprendió en la puerta del ingenio les obligó a tomar rápidamente las providencias necesarias para el combate. El grueso de los obreros había sido reclutado en Siglo XX y de Catavi, a este contingente se sumaron no más de ochenta hombres de Huanuni.

En el movimiento envolvente se sacó mucha ventaja de la peculiar topografía de la región. El primer muerto que cayó en esta operación fue el minero de la Sección Azul Hugo Butrón, militante porista, que portaba bombas molotov. Cayó víctima de los disparos hechos desde la torre de la iglesia y a la altura de la Alcaldía. Es entonces que los atacantes se fijan como objetivo la captura de esa torre, ignorando que desde allí operaba Gutiérrez.

El mayor número de muertos y heridos correspondió a los efectivos de Huanuni, pues éstos, obrando desesperadamente, cometieron el error de intentar la captura frontal de la plaza.

El primero en huir fue el comandista Siñani, que se había atrincherado en la Alcaldía. Dicen que utilizó para su fuga las instalaciones del alcantarillado. Sin embargo, muchos de sus compañeros quedaron ocultos en la serranía que se prolonga más allá de la estación ferroviaria; siguieron disparando hasta las 19 y 30 horas del día 23, habiendo sido finalmente silenciados por las patrullas sindicales que organizaron los izquierdistas después de controlar la situación.

¿Cómo hombres casi desarmados pudieron tomar la plaza y reducir a los comandistas tan reciamente pertrechados? Sólo gracias al coraje sin límites y a la inteligencia demostrada en el combate. Es cierto que las ametralladoras pierden parte de su potencia en la lucha callejera. Los trotskystas apoyados por la gente de Huanuni, se colocaron a la cabeza de los combatientes y estuvieron en los lugares y acciones de mayor peligro. Los efectivos de Siglo XX actuaron dirigidos en pequeños grupos. El combate duró tres horas y cayeron doce muertos y 32 heridos (entre los cuatro cadáveres de Siglo XX se contaban los poristas Alberto Mora, Hugo Butrón y Filiberto Balderrama).

Descargas de dinamita averiaron seriamente la iglesia y el Comando, que habían sido identificados como nidos de ametralladoras. Celestino Gutiérrez disparó hasta el último momento desde la torre del templo, donde fue muerto a balazos y luego colgado por las enfurecidas mujeres de Huanuni, que así se vengaron de las fechorías cometidas por aquel. A las diez y ocho horas Huanuni se encontraba totalmente controlada por los obreros de Siglo XX-Catavi. Es entonces y cuando el tiroteo disminuyó considerablemente que

ingresaron al teatro de operaciones el Presidente Hernán Siles y su comitiva, fuertemente custodiados por una fracción de agentes de Control Político (policía política de ese entonces). Los obreros acusaron en voz alta a Siles de ser directo responsable de todo lo ocurrido y, para expresarle su odio y desprecio, llegaron al extremo de arrojarle coca mascada y barro en el rostro. El lenguaje de los gobernantes en Huanuni fue muy diferente al que usaron después en las conferencias de prensa. Siles dijo que todo era resultado de la conducta equivocada de los dirigentes del Comando Especial, que éstos debían ser juzgados y castigados. Las sabias palabras fueron dictadas por el miedo. Los ministros se limitaron a mostrar humildad y dijeron comprender la resistencia obrera a los excesos de los reestructuradores. Luego, cuando les tocó hablar en las ciudades, no tuvieron el menor reparo de referirse a la barbarie de los obreros y de culpar a los de Siglo XX-Catavi de todo lo ocurrido.

Los trabajadores de Huanuni, enardecidos por el triunfo, se encargaron de señalar las posiciones desde las cuales se disparó contra los trabajadores (iglesia, policía, local de Comando, domicilio de los comandistas Siñani, Vargas, etc.). De todos estos lugares se decomisó abundante cantidad de armas y de munición.

La conducta y los objetivos de los mineros fueron señalados por César Lora cuando, desafiando a las mujeres de Huanuni, descolgó el cuerpo inerte de Gutiérrez y dejó sentado que la misión de ellos no era colgar a nadie, sino desarmar a los comandistas y restituir a los dirigentes sindicales en sus puestos. Poco antes, Siles pidió que su conmlitón fuese descolgado y sólo encontró una violentísima negativa de la masa.

En Huanuni los izquierdistas asestaron un rudo golpe al gobierno y al sindicalismo dirigido. La Federación de Mineros sacó una conclusión errónea de estos acontecimientos, pues en una circular instaba a los sindicatos de base a desarrollar una política pacifista frente a los comandos movimientistas. El oficialismo respondió en un otro tono: el comando de la Segunda División del Ejército, con asiento en Oruro, organizó a las Fuerzas Armadas del Departamento de Oruro (FADO), formadas por el ejército, por carabineros, por las milicias armadas "9 de abril", por la Juventud del MNR de Oruro, por las Milicias armadas de mineros de Colquiri, Morococala, Japo, Huanuni, Machacamarca, Pojo y por las milicias armadas del Departamento. FADO estaba comandada por el Coronel Gustavo Maldonado San Martín, Comandante de la II División del Ejército ⁸.

Lo anterior demuestra que el oficialismo y los reestructuradores consideraban lo ocurrido en Huanuni como un simple respiro en la campaña represiva contra el movimiento obrero. Las fuerzas de choque de los reestructuradores no cesaron aron en su empeño de organizarse y armarse, a fin de poder aplastar a los izquierdistas. Al Presidente Siles se le pidió la disolución de las FADO y aquel se negó terminantemente hacerlo.

6 ONCE CONGRESO

Del primero al nueve de mayo de 1961 tuvo lugar, en la localidad de Huanuni, el XI Congreso Nacional de la FSTMB ⁹(15). Excepcionalmente, fue la dirección sindical la que publicó, en volumen especial, las resoluciones adoptadas. Este hecho se explica porque el oficialismo consideró el congreso como una derrota para el sectarismo e intransigencia extremista. El equipo sindical movimientista logra "su victoria" a través de la vacuidad de las resoluciones y votos, de los recursos que empleó para soslayar la discusión del panorama político y de lo ratificación de los principales burócratas como dirigentes de la Federación.

La burocracia se identificó con el gobierno y con la alta dirección de la Comibol; como quiera que habían dos "controles obreros" dentro de esta entidad, el congreso creyó que era su deber aplaudir todo lo que hicieron como instrumentos de los financiadores de la Operación Triangular, que había sido convertida en plan gubernamental. La discusión de la Triangular obligó a las tendencias a ponerse en evidencia.

8.- Tesis Central de la FSTMB. Tareas y Programa del Proletariado Minero para impulsar la revolución boliviana, Pulacayo, abril de 1957.

“El tópico que mejor puso a prueba a ambas posiciones fue el de la Operación Triangular, a costa del cual explayaron sus impugnadores una absoluta intransigencia extremista, tendiente a impopularizar las gestiones de crédito multilateral, sin considerar las consecuencias negativas de tal actitud ni tomar en cuenta las necesidades inmediatas de los propios trabajadores a quienes se dice defender”.

Los congresos mineros después de 1952 siguieron la siguiente línea: cuando hubo necesidad de arremeter contra el gobierno o de poner atajo a medidas antiobreras, que a su vez significaban un ataque a los intereses de la izquierda movimientista, se producía automáticamente un frente único entre el lechinismo y las diversas tendencias marxistas; toda vez que la burocracia se solidarizaba con la política oficialista, como ocurrió en Huanuni, o salía en defensa de los planes de Comibol, el antagonismo central se refería a la pugna de los marxistas con el lechinismo. Unas veces esta lucha se limitaba a la disputa teórica y a veces se traducía como batalla por el control de la misma Federación de Mineros.

En el XI congreso la fracción movimientista defendió a brazo partido la llamada Operación Triangular (que permitió al imperialismo controlar Comibol), que fue arduamente atacada por los marxistas. Pero la lucha más importante giró alrededor de un indirecto ataque al lechinismo, pues se hizo un enorme esfuerzo por desplazar de la dirección de la FSTMB a Mario Tórres, cuyo desprestigio había llegado a su punto más agudo. Esta maniobra, en caso de victoria, habría minado internamente al equipo sindical burocratizado. Los sindicatos más grandes actuaron en ese sentido, pero su pensamiento, ciertamente que de avanzada, quedó estrangulado por el voto mayoritario y previamente aleccionado de los congresistas. Con anterioridad fue establecido el voto proporcional para poner a salvo, en alguna forma, la línea revolucionaria de las grandes concentraciones como Siglo XX, Huanuni o Colquiri. La burocracia descubrió un seguro recurso para anular esta positiva conquista: formar fácilmente mayoría dócil con los pequeños sindicatos de la minería a privada, sumamente atrasados y que a veces sólo existían en la imaginación de los maniobreros. De esta manera estaba descartada la interminable reelección de los viejos dirigentes.

Como desafío a los izquierdistas fue designado Presidente del Congreso Mario Tórres, Vicepresidente Federico Jiménez y como secretarios: Natalia Mamani, Felipe Aguilera, Pastor Peñaranda, Valentín Carvajal y Walter Vivian. Inmediatamente Siglo XX impugnó el nombramiento de Tórres y, seguido por otros delegados, abandonó el Congreso. Se precisó que la reunión destacase una comisión para lograr el retorno de los opositores. Fue una de las pocas veces en que el informe del Secretario General de la FSTMB se vio sometido a una dura crítica.

Poco antes del XI Congreso Lechín viajó a los Estados Unidos, la prensa dijo que para cumplir algunas diligencias encaminadas a lograr un considerable empréstito. Este hecho dio oportunidad a los marxistas para someter a análisis la conducta pro-derechista del líder minero. La burocracia no se limitó a defender a su dirigente, sino que justificó los planes destinados a la obtención de inversiones de capital financiero, que agravan la opresión imperialista. En esa oportunidad estaba latente la oferta soviética de un cuantioso préstamo, su aceptación se convirtió en el caballito de batalla de los izquierdistas, pero lo formulaban como sustituto de los trámites que se realizaban en el área imperialista. Los burócratas se declaraban en favor de los préstamos multilaterales, sin importarles su procedencia (eso decían en sus discursos) y llegaron incluso a presentar un proyecto de inversión del hipotético empréstito soviético. Lechín llegó a Huanuni recién el 7 de mayo, luego que la burocracia había sentado sus reales en el seno del Congreso, fue paseado en hombros, aplaudido y subrayó con su presencia física la victoria del equipo movimientista dentro de la FSTMB.

Si se considera que en los años posteriores la enconada lucha contra el Plan Triangular se convirtió en la columna vertebral de la actividad de la FSTMB, se tiene que concluir que el lechinismo en el XI congreso trabajó contra los intereses de los mineros y que, como siempre, cambió más tarde de postura sin que medie explicación satisfactoria de la voltereta. Eso mismo ocurrió con ocasión del plan de estabilización monetaria. En Huanuni la capitalización de la Comibol fue presentada como el objetivo número uno del sindicalismo minero y como si se tratara de un plan elaborado por los mismos trabajadores. La maniobra consistió en presentar la Triangular como sinónimo de mejores salarios y de abundancia de material en los parajes de trabajo, cosa que interesaba de manera inmediata a los contratistas. Armando Morales, portavoz de San José, planteó esta cuestión con el cinismo ya tradicional en él: “acusó a los extremistas de intentar que fracasase el Plan Triangular, siendo -a la vez- ellos quienes exigen pulpería barata y pago puntual de salarios. Cuando, precisamente, el Plan Triangular va a facilitar un mejoramiento económico de los obreros”. No es pues de extrañar que el informe de Noel Vásquez, Director Obrero de la Comibol, se hubiese transformado en la exposición central, pues estaba íntegramente destinado a justificar la

discutida Triangular. Michel, del Grupo Sud, tuvo las siguientes expresiones, que reflejan el ambiente que imperaba en el seno de la mayoría del Congreso: "En los actuales momentos en que vive la nación, los trabajadores estamos en la obligación de cooperar en la superación de los problemas. Debe aprovecharse honestamente de los créditos que se ofrece a Bolivia, porque estos beneficiarán al pueblo trabajador". Lechín no tuvo el menor reparo en seguir la misma orientación, acaso sea mejor decir que él se encargó de indicar ese camino desde las sombras: "Tiempo atrás los trabajadores, con sentido realista, exigieron la capitalización de Comibol, con créditos vengan de donde vengan. De modo que, si se logran créditos de cualquier lado no se puede decir que es una posición contrarrevolucionaria, sino actitud progresista la que se asume. Por lo tanto, debe apoyarse el Plan. La euforia de algunos dirigentes está colocando a los obreros en una situación aislacionista".

De manera sospechosa se presentaron hasta siete documentos políticos, abriéndose así la salida, muy cómoda y nada comprometedor para la burocracia, de entregar la documentación a una comisión. La resolución al respecto decía: "Que, es necesario dar la importancia que requiere el problema de Asuntos Políticos, para la unidad y la democracia sindical, y por el escaso tiempo que existe no se puede estudiar en forma cabal y exacta sobre el problema. Resuelve: encomendar a la Comisión de referencia que dentro el plazo de 30 días, salve su informe respectivo, para a su vez hacer conocer a las bases para su estudio correspondiente y sacar conclusiones efectivas en pro de la clase trabajadora minera".

Falange Socialista Boliviana se había dado modos para, a nombre de algunos distritos mineros, emitir un documento contra el gobierno movimientista. El Congreso aprobó un enérgico pronunciamiento contra los falangistas, a quienes calificó de subvertores: "Protestar enérgicamente y advertir a la reacción fascista que no permitirá se utilice el nombre de los trabajadores mineros para sus fines contra-revolucionarios".

La izquierda logró la aprobación de muy pocas resoluciones, entre las que sobresalen la número doce, que se refiere a la defensa de la revolución cubana y la denuncia de los preparativos norteamericanos para consumir la invasión del "territorio libre de América". En su párrafo más significativo se lee: "La solidaridad de los trabajadores mineros de Bolivia con la revolución cubana es activa y nos movilizaremos inmediatamente en caso que el gobierno boliviano precipite el rompimiento de relaciones con el gobierno revolucionario de Cuba". El rompimiento anunciado vino más tarde y la promesa de movilización no fue cumplida, conducta invariable del señor Lechín y sus amigos.

Mediante otra resolución se pidió la libertad de algunos dirigentes políticos de izquierda que se encontraban confinados: "Exigir al gobierno disponga la inmediata libertad de los compañeros Jorge Kolle, Guillermo Lora y Luis Leytón".

Los peronistas perseguidos, particularmente si eran sindicalistas, encontraron en Bolivia hospitalidad y apoyo. Los mineros solicitaron la libertad del argentino Benito Atilio Moya de la CGT, que entonces estaba encerrado en el Panóptico Nacional, y dijeron al gobierno que no de paso a los requerimientos de extradición de la Casa Rosada (Resolución número tres).

En materia social se aprobaron recomendaciones para formular algunas reformas a la Ley General del Trabajo (en lo referente a la duración de la jornada de trabajo, por ejemplo), para llevar adelante el pliego de peticiones sobre la recategorización en la Comibol teniendo en cuenta las remuneraciones más altas, etc. Acaso la más importante fue aquella que determinó "conseguir el derecho a veto en favor y uso exclusivo de la representación obrera ante la Caja Nacional de Seguridad Social (Directores Obreros y Controles Obreros en las agencias)", para lograr un efectivo control en la administración de la Caja Nacional de Seguridad Social y evitar medidas contrarias a la institución y los intereses de los afiliados. En total se aprobaron cincuenta y un resoluciones y veintisiete votos resolutivos, pero hay que subrayar que casi todos ellos se refieren a cuestiones de poca importancia, inclusive para ese momento.

En el transcurso del Congreso se operó una variante en la correlación de fuerzas, los peronistas aparecieron aliados al lechinismo en la lucha contra las delegaciones intransigentes. La composición del Comité Ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia reflejó esta realidad: Juan Lechín Oquendo y Mario Tórres Calleja (Secretarón Ejecutivo y General, respectivamente) fueron designados por aclamación. Las demás carteras se distribuyeron de la siguiente manera:

Secretario de Relaciones, Simón Reyes;

Secretario de Hacienda, Víctor López;

Secretarios de Conflictos, Natalio Mamani, Armando Morales y Ladislao Cabrera;

Secretario de Organización, Alberto Jara;
Secretario de Actas, Mario Ortiz;
Secretario de Prensa, Angel Heredia;
Secretario de Cultura, Walter Camacho;
Secretario de Cooperativas, Alberto Prado;
Secretario de Beneficencia, F. Arancibia;
Secretario de Beneficencia, M. Pinto;
Secretario de Estadística, R. Delgadillo;
Secretario de Asuntos Sociales, Walter Vivian;
Secretario de Vinculación, V. Carrasco;
Secretario de Milicias, D. Burke;
Secretario Permanente, G. Araujo.

7 DOCE CONGRESO

A fines de 1963 y antes de la caída del MNR se realizó, nuevamente en Colquiri, el doce congreso de la Federación de Mineros. Se trata de un acontecimiento notable tanto para la historia sindical como para la política. Continuando todo el desarrollo anterior, la masa obrera se presentaba belicosamente antimovimientista, actitud que se reflejaba, en cierta manera, en el recientemente organizado PRIN. El sentimiento anti MNR fue distorsionado y capitalizado por el lechinismo, vale decir, por la burocracia sindical, que siempre supo encontrar los medios para perpetuarse en puestos claves de dirección. El creciente antimovimientismo de los trabajadores se encaminaba a encontrar una salida de izquierda para la tensa situación política y a estructurar, en definitiva, un gobierno mucho más radical que las variantes pequeño-burguesas y que, indudablemente, no sería otro que el de los propios explotados. Todo esto fue confirmado por la conferencia minera de Catavi (octubre de 1958), que es uno de los jalones en el camino de la formación de la oposición revolucionaria contra el MNR.

El señor Lechín se apropió y subrayó el antimovimientismo de las masas y partió de él, pero, al someterlo a sus intereses políticos, eliminó su carácter revolucionario. Desde el escenario de Colquiri anunció su alianza con falangistas y militares. Nuevamente se convirtió en uno de los mayores obstáculos para el avance del ascenso revolucionario. El desarrollo del proceso político convertía en necesaria la formación del frente de izquierdas, de orientación anti-imperialista, que en los sindicatos de base ya funcionaba de modo tácito; contrariamente, el lechinismo sentó las bases de una especie de unión nacional, que suponía el abandono de las tesis más atrevidas, el olvido de que la casta militar constituía la mayor amenaza para el porvenir de la revolución y en fin, permitir que la derecha asumiese el control, parcial o total, de las masas. Públicamente preparó las condiciones para consumir su pacto con el barrientismo gorila y con Siles Zuazo.

El argumento del lechinismo para justificar el contubernio con la contrarrevolución era por demás débil. Sostenía que era posible y aconsejable la formación de un frente político con todos los sectores que se habían pronunciado en favor de las demandas salariales de los sindicatos. Se olvidaba que, además de los objetivos inmediatos o económicos, existen las tareas históricas de la clase y, que emergen del desarrollo mismo de la sociedad. La política revolucionaria es la respuesta a estas últimas. El marxismo enseña que las tareas inmediatas deben ser elevadas hasta que adquieran carácter político, es decir, que se identifiquen con los objetivos históricos.

Los acuerdos con FSB y los militares habían sido ya convenidos anteladamente por Lechín en la ciudad de La Paz y de allí se partió para elaborar, a espaldas del congreso, la lista de dirigentes de la Federación, en la que se incluía a militantes de FSB. La burocracia maniobró desde arriba para imponer a los obreros una criatura de semejante contubernio en el plano de la dirección sindical.

El stalinismo, interesado en conseguir no importa a qué precio su inclusión en el equipo dirigente de la FSTMB, coadyuvó eficazmente en la materialización del plan lechinista, que indudablemente se orientaba a vulnerar los intereses de la clase obrera. Es cierto que el Partido Comunista no se pronunció expresamente en favor del golpe de Estado de los militares, pero muchos de sus actos (por ejemplo: su conducta en el congreso de Colquiri) secundaron los trajines conspirativos de la contrarrevolución.

A esta altura de los acontecimientos, los elementos adictos al gobierno perdieron toda influencia entre los trabajadores. Las circunstancias obligaban a los sindicalistas a presentar un solo frente para rechazar las continuas arremetidas del oficialismo. La combinación política entre los portavoces del stalinismo y los lechinistas aisló y arrinconó prácticamente a la fracción porista, que expresaba no sólo las tendencias más radicales del movimiento obrero, sino que estaba empeñada en poner en guardia a las masas acerca del golpe derechista que se avecinaba. Los pecistas actuaron de manera tan vergonzosa no únicamente debido a su línea política, sino porque tenían plena conciencia de que la burocracia lechinista podía ayudarles eficazmente a cerrar las puertas de la FSTMB a los militantes trotskystas.

Rompiendo sus hábitos, la burocracia paró mientes en el texto de la declaración política, cuyo proyecto fue presentado por obreros intransigentes. La mano del lechinismo, como siempre, buscó desvirtuar la línea revolucionaria y esta vez puso especial cuidado en eliminar toda alusión o crítica a la casta militar y en sepultar en vana palabrería el tradicional radicalismo de los mineros.

El texto oficial de la llamada "Tesis de Colquiri" no ha sido difundido hasta ahora y seguramente no lo será tampoco en el futuro. Utilizamos la publicación hecha por "Masas" y que reproduce íntegramente la proposición trotskysta, se acompañan notas allí donde se introdujeron reformas y se mutiló el documento primitivo ¹⁰.

La siguiente declaración corresponde a los primeros párrafos de la tesis: "El valeroso pueblo boliviano y particularmente su clase obrera, vienen soportando una serie de medidas gubernamentales, cuya esencia represiva, antiobrera y proimperialista no ofrece la menor duda.

"Denunciamos ante la conciencia nacional que el gobierno, obedeciendo instrucciones del imperialismo, ha puesto en ejecución un plan siniestro que busca dividir a los sindicatos, liquidarlos físicamente y destruir sus cuadros de dirección. El fuero sindical, tan penosamente conquistado por nuestra clase ha sido reiteradamente vulnerado y reducido a la categoría de enunciado meramente lírico, Se ha retomado, como si estuviéramos viviendo en los mejores tiempos de la rosca, al imperio de las listas negras, todo con la finalidad de alejar de los centros de trabajo a los mejores luchadores obreros". El cumplimiento de este plan fue obstaculizado en gran medida por la movilización revolucionaria y la actitud firme de los sindicatos. Más tarde será el sable gorila el que se coloque al servicio de estos designios. Pero antes los mineros sacaron a relucir las armas para rechazar al gorilismo que marchaba hacia el poder.

Nuevamente se subraya que el movimiento obrero es ajeno a la política económica y a la conducta entreguista del gobierno movimientista. Se desahucia el plan de rehabilitación de las minas, que se "reduce -dice el documento- a buscar el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los mineros, conforme a los designios imperialistas, el gobierno no tiene el objetivo de explotar intensivamente los yacimientos mineralógicos o de diversificar esta industria, se limita a conservar las minas como reserva estratégica de los paladines de la carrera armamentista". El programa de rehabilitación ya contenía en germen las disposiciones antisindicales y antiobreras que fueron puestas en ejecución en mayo de 1965: "Se están modificando los sistemas de trabajo en el interior de la mina y eliminando los bonos y trabajos extraordinarios con la finalidad de mejorar, ligeramente la situación de las empresas a costa de un tremendo empobrecimiento de las masas. Los recursos destinados a seguridad industrial han sido enormemente reducidos, a pesar de que las condiciones de insalubridad de los parajes de trabajo son indiscutibles".

No hubo discrepancia cuando se trató de alertar al país sobre las medidas de terror puestas en ejecución en los centros urbanos como en el agro "con la finalidad de aplastar a las organizaciones laborales". La proposición porista fue aprobada sin enmienda alguna cuando se denunció el carácter antiobrero y proimperialista del gobierno; cuando se dijo que los mineros repudiaban la política gubernamental que buscaba destruir a las organizaciones sindicales; cuando se subrayaba el desacuerdo laboral con las medidas económicas impuestas por los yanquis; en fin, cuando se decía: "Colocados frente a un gobierno antiobrero, consideramos que la tarea más urgente del momento radica en defender la existencia física de las organizaciones laborales, seriamente amenazadas de sucumbir ante el terror oficialista".

10.- "Tesis de Colquiri", La Paz, 1964. "Masas" es el órgano periodístico del POR.

La Tesis cuando habla de la política independiente de clase pone en claro que los trabajadores no deben convertirse en fichas dentro del juego electoralista. Esto no gustó al lechinismo y se esmeró en lograr que declaraciones tan radicales fuesen pasadas por alto, de la misma manera que se opuso a las limitaciones que se establecían sobre la formación de frentes políticos: "La FSTMB puede formar frentes políticos con tendencias o partidos obreros y puede pactar compromisos con otros sectores laborales. Esta conducta debe estar subordinada a la necesidad de salvar a la revolución boliviana de la amenaza del imperialismo yanqui y de la reacción. La mera coincidencia en la lucha alrededor de los intereses momentáneos de la clase no justifica un bloque político, cuando hay discrepancias acerca de los intereses históricos".

En el capítulo tercero se habla del fracaso de la administración movimientista de las minas y se deja establecido que las masas no tienen nada que ver con ese desastre, puesto que fueron sistemáticamente marginadas de la dirección de la industria madre del país. A continuación se vuelve a recalcar acerca de la urgencia de armar al proletariado, para garantizar así el porvenir de la revolución y la integridad física de las organizaciones sindicales.

El lechinismo se pinta de cuerpo entero cuando se opone a suscribir la aguda crítica trotskista al ejército organizado por el Pentágono norteamericano para dominar políticamente a Bolivia. Se levantó airado para oponerse al último capítulo del documento y al hacerlo estaba denunciando la naturaleza de sus acuerdos secretos con la reacción. Por esto es importante transcribir los párrafos que fueron motivo de encendida polémica:

"El gobierno antisindical y el imperialismo luchan empecinadamente por desarmar a los obreros y campesinos y por reorganizar al ejército masacrador. Los mineros declaramos que el único ejército que debe existir es el que esté basado en las milicias obrero-campesinas, debidamente organizadas y armadas.

"El ejército ha sido reorganizado y pertrechado por el imperialismo norteamericano y los primeros pasos en ese sentido fueron dados por el derechista Siles. Este ejército ha revivido su espíritu de casta y se ha convertido en una verdadera potencia política. Ha tomado en sus manos la decisión de todos los conflictos sociales y está jugando el rol de fuerza política colocada por encima de todas las discrepancias partidistas o de sector.

"El gobierno antiobrero tiende a resolver todos los conflictos sociales mediante la despótica intervención de las fuerzas armadas. Esto quiere decir que en el futuro será utilizada la violencia para acallar las justas demandas del proletariado. Los mineros sólo podemos tener una respuesta a esta situación concreta: armarnos y disciplinarnos, a nuestro turno, para rechazar con la violencia la amenaza de masacre que ha lanzado el actual gobierno...

"Emplazados a luchar contra un régimen antisindical y entreguista; empujados a tener que medir nuestras fuerzas con las del ejército, no tenemos más remedio que volver a colocar en primer plano la acción directa de masas..."

Confirmando tales extremos, algunos meses después se enfrentarán fracciones del nuevo ejército y la avanzada obrera de Siglo XX en el angosto de Sora Sora, en las proximidades de Oruro, algunos días antes del golpe gorila de noviembre de 1964.

8 CONFERENCIA DE 1964

Un mes después del golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964 se reunió en la ciudad de La Paz, la XVI Conferencia Minera, que adquiere enorme trascendencia porque se convirtió en el escenario de definición de posiciones políticas de los diversos sectores ideológicos que se venían moviendo en los medios sindicales, tanto vale decir en el ámbito nacional.

La nueva situación política obligó a los portavoces de los sindicatos de base a pedir una urgente reunión nacional de la FSTMB. Los altos dirigentes postergaron su verificativo hasta donde les fue posible, esto porque deseaban sepultar en el silencio la creciente corriente de resistencia al gobierno militar, al que apoyaban incondicionalmente. La exteriorización del pensamiento de los cuadros sindicales medios no

pudo menos que debilitar al lechinismo, cosa que ocurrió, aunque éste logró todavía desvirtuar, en cierta medida, los planteamientos obreros.

La delegación prinista, (el PRIN aun existía como partido) fue una de las más numerosas, pero se presentó seriamente escindida entre los delegados de base, que soportaban y traducían la poderosa presión de las masas, y la alta dirección que estaba seriamente comprometida con el régimen castrense de los generales Barrientos y Ovando y no había perdido del todo la esperanza de llegar hasta el Palacio Quemado como resultado de componendas en las cumbres gobernantes. Esta fractura del lechinismo permitió el fortalecimiento de las proposiciones radicales. Crespo, Kunkar y Cabrera, militantes del PRIN, fueron los que más enérgicamente censuraron a los generales golpistas y a una de las criaturas más preciadas del Secretario Ejecutivo de la FSTMB, el Comité Revolucionario del Pueblo, creado con la finalidad central de apuntalar a los gorilas golpistas.

Lechín creyó oportuno no asistir a las deliberaciones de la Conferencia, esto porque tenía plena conciencia de su crítica situación, arrinconado por el fuego de sus propios parciales. Esto no quiere decir que hubiese dejado que las cosas siguiesen libremente su curso. Trabajó entre bambalinas, dirigiendo desde lejos las maniobras de los prinistas que le eran más leales. Las conclusiones de la Conferencia importaron una tácita censura a la conducta de la alta dirección lechinista en los momentos cruciales del 4 de noviembre.

Los capos de la burocracia, que seguían fielmente las instrucciones del jefe del PRIN, buscaban que la reunión minera no lanzase pronunciamiento político alguno, limitándose a formular un pliego de peticiones y ofrecer su respaldo a las ambiciones presidencialistas del señor Lechín. La argumentación fue presentada con ribetes teóricos: la opresión imperialista (que es opresión nacional) obligaba a formar un frente de todas las clases sociales y al proletariado a renunciar a sus reivindicaciones propias. Este planteamiento violentaba la Tesis de Colquiri, que fue entusiastamente ratificada por la Conferencia, y partía de una falsedad; la inevitable oposición entre los intereses proletarios y nacionales. También se dijo que la Conferencia no tenía la suficiente autoridad para modificar lo decidido por el último congreso. De lo que se trataba era de complementar lo ya aprobado con una respuesta a la nueva e importante realidad política.

La maniobra obstruccionista fracasó, pues inmediatamente que los poristas presentaron su tesis, Lechín mandó elaborar una contrapropuesta que hablaba de la existencia de una tendencia nasserista (Barrientos-Ovando) dentro del ejército y que, por esto mismo, no era oportuno hostilizar a las fuerzas armadas. Así pretendía justificar su compromiso con la contrarrevolución. Los trotskystas sostuvieron en varias oportunidades que no existían condiciones materiales (debido a la extrema debilidad de la pequeña-burguesía boliviana con referencia a la opresión imperialista) para el desarrollo vigoroso del nasserismo.

El documento lechinista partía de la táctica frentista con todas las tendencias políticas (por muy derechistas y rosqueras que fuesen) y sostenía la necesidad de aprovechar nuevas tribunas de expresión y de lucha, como el Comité Revolucionario del Pueblo. Estaba reeditando la línea política stalinista de la unidad nacional.

El PRIN pugnó porque la Conferencia se limitase a pedir elecciones inmediatas, en las que no debían intervenir ni los militares ni los por entonces gobernantes. No pudo cuajar esta consigna porque a ningún obrero se le podía pasar por la cabeza (esto debido a su experiencia) la posibilidad de aplastar a los generales con ayuda de la papeleta electoral y porque flotaba en el ambiente la certidumbre de que la Junta Militar empujaba al país a la guerra civil. El documento aprobado por la Conferencia tuvo la virtud de echar por la borda todas estas recomendaciones y el contenido mismo de la tesis prinista.

Los stalinistas, carentes de importancia numérica esta vez, se limitaron a seguir tímidamente los pasos de los militantes poristas.

La actitud de Potosí (Sindicato de Metalúrgicos) decidió en gran medida la línea de la conferencia. Su delegación, timoneada por los trotskystas Julio García y Demetrio Navia, presentó el resumen de los acuerdos adoptados en la última asamblea sindical de dicho distrito. Lo esencial, de ese planteamiento está incluido en la tesis porista y en la resolución política que, finalmente, adoptó la Conferencia. Los potosinos propugnaron la necesidad de que la clase obrera desarrolle una política independiente de clase

y dejaron claramente sentado su repudio a los autores del "mamertazo" del 4 de noviembre. De esta manera se desahuciaba toda componenda con sectores políticos no revolucionarios. Las resoluciones que estamos citando tipifican a la Junta Militar como mucho más derechista que "el gobierno dirigido por el antiobrero y antinacional Víctor Paz". La lectura del documento fue recibida con un aplauso cerrado por parte de los delegados.

Los poristas batallaron por lograr que la Conferencia repudiase enérgicamente a la Junta Militar y señalase al ejército proimperialista como una de las mayores amenazas para la revolución y la integridad física de las organizaciones laborales. En realidad, seguían desarrollando la línea política que habían formulado en anteriores congresos. Estas ideas están condensadas en el proyecto de tesis que presentaron con la firma de César Lora, Julio García, Demetrio Navia, Pastor Peñaranda y Eusebio Guzmán ¹¹.

El documento aprobado por la Conferencia condensa las proposiciones trotskistas y del Sindicato de Metalúrgicos del Cerro de Potosí, aunque se incluyen también concepciones confusionistas, que fueron propuestas por algunos lechinistas.

El aspecto más importante de la resolución política constituye, indudablemente, la caracterización del golpe de Estado del 4 de noviembre y de la Junta Militar que fue su consecuencia. Se dice que se trata de un golpe preventivo desencadenado para contener momentáneamente el ascenso revolucionario de las masas. "Este ascenso revolucionario del pueblo, que fuera creciendo hasta adquirir las formas más elevadas, respondiendo a la violencia desencadenada por el Gobierno del MNR con la violencia de las masas trabajadoras, se proponía la culminación de la lucha no en un simple cambio de guardia en el Palacio de Gobierno, sino en la sustitución del régimen entreguista y antiobrero por un gobierno popular y anti-imperialista. Esto no ha ocurrido. En consecuencia, el proceso ha sido momentáneamente detenido por el ejército que, al constituir una Junta Militar, ha salvado la estructura del gobierno depuesto". A continuación se sostiene que la sustitución de la camarilla de Paz Estenssoro por la Junta Militar no modificaba la esencia de la política antinacional y antiobrera. Esta síntesis del proyecto porista fue hecha con el deliberado propósito de redondear sus aristas más agudas de definición anti-castrense. En el original no dice que la Junta Militar lleva a su punto culminante las tendencias derechistas y proimperialistas contenidas en los regímenes movimientistas, por tanto, que estaba condenado a ser más derechista que el gobierno de Paz, Los compiladores se conforman con decir que uno y otro régimen son idénticos.

La explicación del golpe: "La causa última del golpe del 4 de noviembre radica en que los Estados Unidos, representados esta vez por el Pentágono, comprobaron la inoperancia del gobierno movimientista en su última etapa. El gobierno Paz, sustentado por un partido atomizado y totalmente antipopular, no pudo ya cumplir adecuadamente los planes impuestos por el Departamento de Estado, entre ellos la Triangular, que no logró los índices de producción deseados. La experiencia ha demostrado que un gobierno que choca con los intereses y sentimientos de los trabajadores no tiene posibilidad alguna de salvar la economía del país. Para nuestros opresores había llegado el momento de sustituir los métodos de gobierno, aunque no la orientación ni el sistema políticos; consideraban que los tribunales de justicia amañados, las elecciones fraudulentas, la persecución intermitente de los dirigentes sindicales no eran ya suficientes y era preciso reemplazarlos por métodos abiertamente castrenses... En otras palabras, la Junta Militar constituye la expresión fascista del régimen encabezado por V. Paz".

Se eliminó íntegramente el capítulo tercero que se refiere al armamento de los trabajadores y al fortalecimiento de las milicias.

Siguiendo los pasos de la delegación potosina, la Conferencia determinó la salida de los mineros del famoso Comité Revolucionario del Pueblo, organización timoneada, por ese entonces, por un alto dirigente prinista y que nació como un frente político para apuntalar al nuevo régimen.

En acápite referente a la "plataforma de lucha" se habla, accediendo al pedido concreto de Lechín, de exigir elecciones democráticas limpiísimas, a pesar que líneas más arriba se desahucia la vía parlamentaria como forma eficaz de lucha contra el amenazante militarismo.

11.- "El pensamiento de los mineros", La Paz, 1965.

Con persistencia se desarrolla la tesis de que toda la izquierda boliviana participó en la conspiración gorila del 4 de noviembre de 1954 contra Paz Estenssoro, al que se lo presenta como anti-imperialista. Al formular esta acusación se olvidan dos cosas: 1) que Ovando fue el cerebro más frío, cínico y más traidor de la conjura; y 2) que Paz Estenssoro ya había dado pruebas inequívocas de su total entrega a los yanquis, de su política antiobrera y antinacional y que concluyó como capanga del régimen gorila de Banzer. Se puede añadir que sólo un ciego no podía ver que la reorganización del ejército y su entrega al imperialismo fue la obra de los gobiernos movimientistas, que así complacieron exigencias concretas de los Estados Unidos.

Como se ha visto, una de las razones de los violentos choques habidos entre militantes del POR y los lechínistas se debió a la sistemática lucha desarrollada por los primeros contra los grupos gorilas. Para el PRIN, el entendimiento o no con los generales conspiradores no era más que una continuación de la lucha fraccional que su dirección había librado en el pasado inmediato dentro del partido nacionalista en el poder.

Los trotskystas fueron en Bolivia los primeros en señalar el peligro del renacimiento del gorilismo, considerado por ellos como una acentuación de las tendencias derechistas del MNR.

La posición del POR con referencia al gorilismo no es un esquema faccionario a posteriori, sino un análisis político realizado oportunamente y que está contenido en muchos números de "Masas" y en otras piezas bibliográficas.

En 1963, cuando la lucha interna del movimiento concluyó en la postulación del binomio presidencial Paz-Barrientos, el POR se apresuró en denunciar que era evidente el peligro de que la derecha castrense, encarnación de la derecha nacionalista, asaltase el poder, lo que importaría el establecimiento de un régimen de corte fascista. El folleto que contiene este análisis lleva el título de "Lo que sería el gobierno Paz-Barrientos".

El congreso porista de 1964 ratificó la urgencia de luchar contra el peligro gorila y, en el folleto "¡Denunciamos el mamertazo!", G. Lora hizo denuncia pública en sentido de que la componenda dentro del MNR suponía que se tenía acordado entregar el poder a la derecha militar.

Finalmente, el 8 de marzo de 1965, circuló el folleto "¡Abajo la bota militar!", en cuyo texto se desenmascara al gobierno Barrientos-Ovando como antiobrero, antinacional y fascista.

Sólo un escriba a sueldo de los militares bolivianos, como es el porteño J. A. Ramos, puede seguir insistiendo en la tesis absurda de la conspiración trotskysta, junto a Lechín y otros "nacionalistas" con la finalidad de entregar el poder a los gorilas.

9 CONGRESO DE SIGLO XX DE 1970

En mayo de 1965 se inicia la descomunal arremetida del gorilismo contra el movimiento obrero, que había sido empujado por el oficialismo a una huelga general desesperada. Las minas fueron militarmente ocupadas, destruidos los sindicatos y la FSTMB, corrió a caudales la sangre obrera, Las garantías democráticas desaparecieron. El fascismo presentó todo su rostro.

La respuesta obrera no se dejó esperar, se estructuraron sindicatos clandestinos para seguir combatiendo a los opresores. En la batalla cayeron grandes luchadores: César Lora, Isaac Camacho, García, Federico Escóbar, etc.

Los trabajadores, particularmente los mineros, se incorporaron una y otra vez a la lucha, pese a las masacres sucesivas que tuvieron que soportar. Los métodos fascistas concluyeron convirtiéndose en impracticables para la ejecución de los planes imperialistas. Barrientos fue sustituido por Ovando, que adoptó un marcado tinte nacionalista democratizaste.

Siguió la rápida reorganización sindical. Su consecuencia fueron los congresos minero de Siglo XX y de la COB de 1970, que aprobó una memorable Tesis Política, que importa un reencuentro con la Tesis de

Pulacayo.

La clase obrera, partiendo del congreso, de Pulacayo (1946), operó un profundo desplazamiento, en 1952, hacia las posiciones del nacionalismo; su evolución posterior, visiblemente antimovimientista, constituye un retorno a las formulaciones de Pulacayo, conforme demuestran la Tesis de la COB y los documentos de la Asamblea Popular.

En las páginas que siguen se encontrarán análisis de estos acontecimientos.

10 REUNIONES OBRERAS PREVIAS AL XV CONGRESO

Como antecedentes inmediatos a lo acordado por el XV congreso de mineros tenemos las resoluciones de los ampliados minero y fabril, que se reunieron en la ciudad de La Paz durante el mes de agosto de 1973.

Esas dos reuniones obreras fueron de trascendencia y, en alguna forma, precipitaron las medidas represivas contra los sindicatos. Nos referimos al XVII Ampliado Minero y a la XVI Conferencia de Trabajadores Fabriles de La Paz. La primera fue la más importante, explicable por el rol que juegan los mineros en las luchas sociales y porque definió, en gran medida, la orientación seguida por los fabriles. Los acuerdos adoptados hablan por sí solos del alto grado de radicalización alcanzado por el movimiento obrero; sin embargo, esa radicalización no encontró la debida correspondencia con la movilización general de los trabajadores si se exceptúan algunas minas grandes como Siglo XX, Huanuni, Potosí y en cierto grado San José. Se puede decir que no se dio el tiempo necesario (sí tomamos como fecha de referencia la represión que siguió a un supuesto complot subversivo denunciado por el gobierno) para que lo que se dijo en las mencionadas reuniones penetrase hasta el grueso de las masas y las impulsase a ir hacia adelante.

El Ampliado Minero se reunió en un ambiente tenso, pues ya se vislumbraban, los indicios inconfundibles de represión. Un delegado de Siglo XX, Cirilo Jiménez, fue apresado cuando pasaba por Oruro y conducido al recinto policial, con la manifiesta intención de evitar que se constituyese en la ciudad de La Paz. Se lo libertó sólo después de que los obreros de San José anunciaron su decisión de marchar sobre Oruro si el representante minero continuaba preso.

El documento político aprobado por el Ampliado dice: "El XVII Ampliado de los trabajadores mineros del país, ante la política de hambre y miseria implantada por el gobierno, ante los asesinatos y sistemática represión al pueblo y fundamentalmente a sus sectores obreros, ante la política entreguista de nuestras riquezas naturales, expresa su firme decisión de clase y reitera su inquebrantable voluntad de luchar hasta aplastar al imperialismo y sus sirvientes, e implantar el gobierno de la clase obrera y el socialismo, como expresa la Tesis Política del XIV congreso minero y IV de la COB.

"1. A dos años de dictadura fascista, se ha evidenciado plenamente que el actual gobierno es un simple instrumento del imperialismo, es un gobierno que ha sido impuesto al pueblo boliviano por la fuerza de las armas, es un gobierno que de ninguna manera representa los intereses de las mayorías explotadas. El grupúsculo de dictadores encaramados en el poder no son otra cosa que los fieles guardianes de los intereses imperialistas y de la propiedad privada de los llamados empresarios privados. Para poner en práctica este papel de sirvientes incondicionales han desencadenado, a lo largo de los dos años de dictadura, la más sangrienta represión al movimiento obrero y revolucionario: han encarcelado, asesinado, perseguido y desterrado a miles de obreros, campesinos, universitarios, mujeres y revolucionarios identificados con la causa obrera.

"2. Toda la política económica del gobierno se caracteriza por ser esencialmente antiobrera y antinacional. Los dictadores de turno, desde su primer día en el poder, no han hecho otra cosa que facilitar y fomentar la penetración de grandes capitales imperialistas para el saqueo de nuestras principales riquezas naturales, sobre todo mineras y petroleras; los gobernantes lejos de fortalecer y defender las empresas nacionalizadas pretenden liquidarlas: han arrebatado a Comibol la explotación del hierro y la siderurgia (Mutún), no ha intentado estatizar las propiedades de la Grace, ya son dos las empresas yanquis que tienen

en sus manos la explotación de nuestras riquezas petroleras, etc.; la desnacionalización sistemática de las empresas estatales, o sea, la entrega paulatina de su control a los consorcios extranjeros, mediante las llamadas "empresas mixtas", no tiene otro objetivo que garantizar el mayor saqueo imperialista.

"La devaluación monetaria ha sido hecha principalmente para asegurar mayores ganancias a los monopolios extranjeros a costa de la disminución de los salarios reales de la clase obrera, a costa de la miseria y el hambre de las mayorías explotadas.

"Los trabajadores mineros nos hemos mantenido firmes en la defensa intransigente no sólo de nuestros intereses de clase, sino también de los intereses de todas las mayorías explotadas; a pesar de las brutales arremetidas del fascismo gobernante hemos logrado mantener en pie nuestras organizaciones sindicales de base y hemos luchado sin doblegarnos por la plena vigencia de nuestras organizaciones matrices como la FSTMB y la COB; los trabajadores mineros nos hemos opuesto y continuaremos luchando contra la política de hambre, contra la disminución de nuestros salarios reales. Sabemos que, como siempre, las reivindicaciones por las cuales luchamos los mineros son también las mismas que persiguen todos los sectores obreros del país; por esto hemos buscado la acción conjunta de todos los explotados en torno a una sola dirección, pese a los obstáculos puestos por las direcciones burocratizadas; la necesidad de lograr la vigencia de la COB, o de estructurar una dirección única y revolucionaria en torno a mineros y fabriles, sigue siendo tarea de primera importancia para poder conquistar nuestras reivindicaciones inmediatas y encaminarnos hacia la instauración de nuestro propio gobierno de clase, el gobierno obrero-campesino.

"El gobierno fascista, ante el fracaso de sus planes represivos como método de control y sometimiento de la clase obrera, pretende cubrirse ahora con una careta "democrática" y "constitucional" llamado a elecciones presidenciales para el próximo año. Denunciamos que esta farsa electoral busca únicamente distraer a las masas en su lucha y, sobre todo, legalizar la represión y los crímenes de la actual dictadura. Los trabajadores mineros y el proletariado en general sabemos, por experiencia propia, que el camino electoral jamás nos conducirá a nuestra liberación; sin embargo, utilizaremos la coyuntura electoral para proclamar nuestros objetivos de clase y organizar nuestras propias fuerzas.

"Los mineros enarbolamos la independencia de clase ante toda pretensión de utilizar a la clase obrera tras afanes electoralistas y golpistas en los que se embarquen algunas corrientes supuestamente revolucionarias; el proletariado minero y la clase obrera en general, tenemos trazado claramente, en nuestros documentos, los objetivos propios de clase y que son la instauración de un gobierno obrero, apoyado por las mayorías explotadas, y la construcción del socialismo, utilizando para ello nuestros propios métodos de lucha.

"La lucha contra la opresión imperialista y sus sirvientes nativos requiere que la clase obrera acaudille a las mayorías nacionales, fortalezca su unidad y se cree una dirección revolucionaria. Ante las nefastas intenciones del oficialismo de dividir y controlar nuestras organizaciones sindicales utilizando elementos serviles, los obreros de todo el país debemos responder con nuestra acción conjunta y rechazando con firmeza y decisión la intromisión oficialista en nuestras filas. Contra el constante alza de precios y la miseria creciente en nuestros hogares, los explotados de todo el país debemos movilizarnos bajo una sola dirección y un pliego único de aumentos salariales. Llamamos a nuestros compañeros fabriles, constructores, ferroviarios, campesinos y universitarios a unir nuestras fuerzas contra la opresión imperialista y fascista".

PLATAFORMA DE LUCHA

"1. Contra nuevas devaluaciones, contra el constante alza de precios: aumento de sueldos y salarios en relación al costo de vida y escala móvil de salarios. El aumento de sueldos y salarios en relación al costo de vida no es otra cosa que plantear el SALARIO MÍNIMO VITAL, es decir, un salario que permita al obrero y su familia cubrir sus necesidades más premiosas. Sabiendo por experiencia propia que el costo de vida sube constantemente, es necesario conseguir que ante cada subida de precios suban también nuestros salarios en la misma proporción, en esto consiste la ESCALA MÓVIL DE SALARIOS.

"2. Movilizar a todos los sindicatos mineros y demás sectores hasta conseguir la vigencia de la Central Obrera Boliviana.

- “3. Rechazar la maniobra gubernamental de presentar el sueldo 14 como un aumento salarial ya concedido.
- “4. Rechazar la imposición abusiva del descuento del 5% del sueldo 14 con destino a los rentistas. Pues no somos los trabajadores los que debemos financiar ese pago, sino que, más bien es una obligación de las empresas utilizar parte de sus ganancias para retribuir el esfuerzo de los obreros jubilados.
- “5. Aumento general de cupos en las pulperías de Comibol,
- “6. Recuperación de los yacimientos del Mutún para Comibol.
- “7. Estatización de las propiedades de la GRACE.
- “8. Recuperación de la mina Pucro para la Empresa Minera Catavi.
- “9. Instalación de hornos de volatilización en la Empresa Minera Catavi.
- “10. Luchar por la libertad de los presos políticos y amnistía general.
- “11. Estatización, sin indemnización de la Bolivian Power.

El Ministro del Interior, que no pudo ocultar su sorpresa ante la radicalización de los mineros y que venía a echar por tierra todo lo que había hecho el oficialismo para domesticar a los sindicatos, envió una carta al Ampliado, demandando, comprensión a los assembleístas y hasta la urgencia de que cooperen con el gobierno. El documento se reprodujo en la prensa diaria (“Presencia”, 30 de agosto de 1973), pero no mereció la atención de los delegados obreros. Vale la pena sintetizarla porque es sugerente si se la considera a la luz de los acontecimientos que se desarrollaron después:

“Considero que es base de la política que ejecuta el actual gobierno, el diálogo constructivo”, comienza así la carta y añade luego que la realización del Ampliado y de muchas otras actuaciones sindicales en los dos últimos años, en un clima de tolerancia y comprensión de parte del gobierno, “son la prueba más evidente de que las autoridades superiores están actuando con amplio espíritu de libertad y respeto a las inquietudes de los trabajadores”. A renglón seguido convoca a “la cordura, madurez y elevado espíritu patriótico, para que de los esfuerzos conjuntos de gobierno y trabajadores, prosigamos con el afán de reconstrucción nacional en que nos hallamos empeñados todos los bolivianos”.

Como quiera que el Ampliado no podía menos que detenerse a analizar el grave problema económico que ocasionaba penuria en los hogares obreros, el coronel Wálter Castro se adelantó en informar acerca de las medidas adoptadas por el gobierno para conjurar la crisis: “la aguda crisis, un tanto aparente y que aún más, parecería orquestada por elementos interesados en crear problemas al gobierno, que en base a rumores han producido una ocultación de artículos alimenticios y su consiguiente encarecimiento”; señala que las enérgicas medidas que se adoptaron, la creación de Fiscalías contra el agio y la especulación y la normalización de suministro de abastecimientos, son prueba de la intransigente defensa de la economía popular por parte del gobierno.

La enumeración pormenorizada de las virtudes del Poder Ejecutivo, de su apego incondicional a la causa de los oprimidos, fue hecha para contrastar con la actitud asumida por las organizaciones sindicales, muestra de que se olvidaron del recíproco y obligado leal entendimiento, como el caso de “haber obligado a determinada emisora minera difundir la versión magnetofónica de una proclama subversiva de un ex-Presidente en el exilio (J.J. Torres, G.L.)... A esta actitud puramente demagógica responden algunos personeros de los cuadros de dirección sindical en las minas, como corifeos de la subversión”. La advertencia de que las autoridades estudiaban la adopción de medidas extremas, a fin de poder doblegar al movimiento obrero, fue consignado con claridad: “todo acto de provocación será de exclusiva responsabilidad de quienes lo alienten”.

El gobernante abrió de par en par las puertas para hacer posible reconciliación entre los gobernantes y los obreros. Este fue el último esfuerzo en dicho sentido, La alternativa, formulada con nitidez, no era otra que la represión: “Corresponde, sin embargo, advertir que esta conducta podría ser modificada y obligar a la adopción de medidas que estén encuadradas por la necesidad de mantener la paz y tranquilidad del proceso de ordenamiento, en que se halla empeñado el Supremo Gobierno...”

Como se ve, el gorilismo y los sindicatos, al menos los mas importantes, seguían, direcciones opuestas y, partiendo de extremos polares, se encaminaban aceleradamente a convertirse en amos de la situación, lo que necesariamente debía suponer el aplastamiento de uno de los adversarios. El gobierno dio muestras de haber comprendido oportuna y claramente este proceso y rápidamente adoptó las medidas que le permitiesen doblegar a su temible oponente. Los trajines y proclamas electoralistas pasaron a segundo plano, opacados por las medidas de fuerza puestas en práctica y que, de manera por demás brutal, desmentían todas las promesas de democratización que tan solemnemente hizo el Presidente de la República.

Contrariamente, el movimiento obrero no pudo descubrir que el gobierno se aprestaba a dar un brusco viraje hacia la derecha y que necesariamente debía estar acompañado de medidas de fuerza. Había logrado varias conquistas parciales que le envalentonaron y actuó como si el retroceso de los dueños del poder debía seguir una línea recta y siempre más profunda, de manera que con el correr del tiempo se verían convertidos en dueños de la situación y el gobierno reducido a la impotencia. Se olvidó que en el momento de la desesperación, que viene cuando se percibe que el enemigo se apresta a dar el zarpazo decisivo, el gobierno, cuya autoridad se encontraba totalmente dominada, podía llevar al extremo las medidas represivas e inclusive ocupar militarmente las minas, que siempre se consideró un paso sumamente peligroso para las fuerzas revolucionarias.

La falta de cabal comprensión del momento que se vivía dio lugar a que se ahondase el distanciamiento entre las posiciones que adoptaban las direcciones y la extrema lentitud que demostraban las bases en su movilización, distanciamiento que se tradujo en el punto vulnerable del movimiento obrero. El gobierno esperó que el proceso llegase a su punto más agudo para asestar su golpe represivo. Las direcciones sindicales estaban seguras que las proclamas altisonantes y las amenazas se convertirían automáticamente en realidades. Fue el movimiento de masas el que, gracias a su movilización y a la poderosa presión ejercitada sobre el gobierno, arrancó numerosas concesiones, el que obligó a éste a retroceder. Cuando llegó el momento en que debían soldarse férreamente las direcciones y las bases (fenómeno que debía traducirse, por ejemplo, en una dirección nacional única, capaz de coordinar los movimientos de todos los sectores), pues se trataba de reducir a la impotencia a las autoridades, los equipos dirigentes se lanzaron a aprobar resoluciones, a pretender maniar al oficialismo con ayuda de discusiones y negociaciones (una larga experiencia ha enseñado que sólo se puede negociar con ventaja cuando se tiene detrás a toda la clase en pie de combate, entonces adquiere alguna validez la habilidad discursiva de los líderes), olvidándose completamente de movilizar al grueso de los explotados y de apoyarse en esta movilización.

Los agentes gubernamentales en el seno del sindicalismo minero no levantaron un dedo para poder hacer aprobar resoluciones que, por su ambigüedad o confusión, pudiesen ser interpretados como apoyo al régimen imperante. Ellos mismos se vieron obligados, para no convertirse en blanco del repudio de las mayorías, a hablar un lenguaje radicalizado.

La Conferencia departamental de los fabriles de La Paz se convirtió en el escenario de una espectacular derrota del oficialismo. Ya se sabe que en este sector es más visible la influencia del gobierno -siempre ha sido así, por otra parte- y la nitidez izquierdista en sus pronunciamientos no siempre es la regla.

También esta vez se movieron los agentes oficialistas, encubiertas o desembozados, buscando que la Conferencia aprobase pronunciamientos pro-oficialistas. Entre los mineros, los grupos nacionalistas o peruanistas brillaron por su ausencia; en fabriles estos elementos se emplearon a fondo. En la comisión política, los oficialistas (entre ellos Colquiri, conocido militante pecista hasta la víspera) y partidarios de imitar el modelo peruano, presentaron proposiciones de corte nacionalista y de apoyo a la política gubernamental. Todas ellas fueron rechazadas y en las reuniones plenarias, donde era posible comprobar la mayor radicalización de las bases obreras con referencia a sus direcciones, no abrieron la boca y no hubo necesidad de rebatirlas.

Las resoluciones del Ampliado minero pesaron enormemente sobre la Conferencia fabril, en la que muy fácilmente se impuso la línea revolucionaria. El documento adoptado denuncia que "el alineamiento de nuestro país a la política norteamericana se ha hecho más incondicional, en materia internacional no tenemos autonomía y marchamos de acuerdo a los intereses del coloso del norte; dependencia que se traduce en la "entrega de nuestros recursos naturales a la voracidad imperialista, tal el caso del petróleo y de las reservas mineras, el imperialismo tiene parte activa en el Mutún, en la empresa mixta SIDERSA;

paulatinamente está siendo desnacionalizada la industria minera y el petróleo”.

Condema enérgicamente la política económica del gobierno, basada únicamente en la disminución de los salarios reales de los trabajadores: “el gobierno, asesorado por organismos extranjeros y por el imperialismo yanqui, impuso la devaluación monetaria, medida que fue impugnada por todos los organismos laborales principalmente por los trabajadores fabriles, quienes salimos a las calles a demostrar nuestro repudio e indignación; y como respuesta sólo hemos recibido balas y gases lacrimógenos. También es necesario recordar que sufrimos el asedio de fuerzas blindadas en nuestros centros de trabajo; en la práctica, toda la crisis económica provocada por el Fondo Monetario Internacional fue descargada en las espaldas de los trabajadores.

“Los hechos nos han dado la razón y la crisis continúa y el nivel de vida de los trabajadores ha bajado violentamente, el gobierno ha explicado sus “razones” para tomar esta determinación, pero los trabajadores sabemos que ha sido una imposición del Departamento de Estado a través del Fondo Monetario Internacional para salvar el déficit fiscal, como consecuencia del excesivo número de la burocracia estatal y las frondosas delegaciones “oficiales” que salen al exterior en los dos últimos años de gobierno”.

Más adelante se puntualiza la falta total de garantías democráticas, el hecho alarmante de que el gobierno pisoteó el fuero sindical, una conquista lograda después de largas jornadas de lucha. En las ciudades seguían actuando organizaciones sindicales y de “educación” obrera financiadas por los Estados Unidos, lo que explica la alarma de los fabriles por la labor divisionista que desarrollaban: “la acción del imperialismo que quiere dividir a los sindicatos, para esto utilizan organismos como la ORIT y la DSL, contando con el respaldo oficial para actuar dentro de las organizaciones sindicales”.

Falange Socialista Boliviana, aprovechando la campaña electoral desencadenada por el general Banzer y sus amigos, hizo públicos sus proyectos de estructurar un nuevo Estado, como parte de “su” revolución. Para ella la transformación “estructural” más significativa consistiría en modificar el Poder Legislativo a través de la creación de una cámara funcional, ideada dentro de los lineamientos de la colaboración entre explotados y explotadores (para destruir la lucha de clases) y del total sometimiento de la clase obrera al Estado y a los patrones, lo que encaja perfectamente dentro de la concepción fascista. Los fabriles rechazaron la proposición falangista: “Se pretende engañar a la clase trabajadora para usar métodos fascistas, los trabajadores ratificamos nuestra firme oposición a la introducción de la cámara funcional, esto con el único propósito de desorientar a la clase obrera del país”.

Todo lo anterior adquiere su verdadera dimensión a la luz de la estrategia revolucionaria que fue aprobada y que nada tiene que ver con especie alguna del nacionalismo o del stalinismo. Los fabriles propugnaron la unidad revolucionaria contra el imperialismo para forjar el gobierno obrero y el socialismo. Asumimos el rol dirigente de la revolución como genuinos representantes de los intereses nacionales. Proclamamos que la alianza de los obreros, estudiantes, clase media de las ciudades y fuerzas antiimperialistas es la garantía de nuestra victoria. Finalmente, proclamamos que nuestra única finalidad estratégica es el gobierno obrero y el socialismo”.

Nuevamente fabriles y mineros coincidieron tan claramente en su estrategia y que inmediatamente la reacción y los portavoces de la “democracia” tipificaron como la adopción de una inconfundible posición política, algo repudiable en extremo para el gorilismo y sus defensores. La unidad de acción de los sectores más importantes del proletariado se proyectaba en una común perspectiva política. Se puede anotar que el pronunciamiento de los mineros es mucho más preciso, consecuencia de su mayor politización y experiencia (durante tres decenios se ha ido formando inclusive en el plano sindical, alrededor de claras ideas políticas).

En la plataforma de los fabriles se incluye la lucha por el salario mínimo de 1.200.- \$b. (en el cálculo de la canasta familiar se tomó sólo lo estrictamente necesario para no perecer por inanición: por ejemplo en lugar de té o café se consigna sultana, etc), que bien pronto resultó ser una estimación insignificante; lucha contra nuevas devaluaciones monetarias; libertad de detenidos políticos y amnistía general; derogatoria de medidas represivas; nacionalización de la Bolivian Power (un ministro de Estado demagógicamente prometió su nacionalización, una de las consignas más populares, pero según reveló la propia empresa, de lo que se trataba era de vender las instalaciones al gobierno, en vista de que no era rentable como consecuencia de las disposiciones en vigencia); recuperación y defensa de las riquezas

naturales, especialmente del Mutún; represión del contrabando, etc.

Las declaraciones de las reuniones obreras mencionadas y la puesta en vigencia de la COB por los sindicatos creó un tremendo malestar social: se tenía la sensación de que el gobierno había sido superado por las masas encabritadas. Este fue el factor político más visible, o palpable, si se quiere, que contribuyó a disminuir al régimen Banzer y que tuvo indiscutibles repercusiones tanto en el seno del FPN como del ejército.

Junto a los anteriores hechos, entre los que hay que volver a señalar la resistencia y movilización populares, generadas por el decreto que estatuyó el descuento del 5% del sueldo 14, habían otros descomunales problemas que, sin embargo, permanecían ignorados para el grueso público. El plan de devaluación monetaria -arbitrariamente llamado "estabilización con desarrollo"- había fracasado y el reconocimiento oficial de la catástrofe tardó algún tiempo más en ser divulgado. Originalmente se partió de la certeza de que en el plazo de un año sería posible palpar el bienestar de todos los habitantes del país y que el desarrollo económico, las inversiones de capital foráneo y la industrialización motivarían una profunda transformación y un salto hacia adelante. Nada de esto se produjo. Los mismos personeros del Instituto Nacional de Inversiones se encargaron de informar que la falta de estabilidad política y social y la excesiva estrechez del mercado interno conspiraban contra un vasto plan de inversiones ¹².

Los dólares tardaban mucho en llegar y apenas si goteaban. Faltando poco para que el gorilismo festeje el primer aniversario de la "estabilización" se produjo un enorme aumento del costo de vida, que la mentalidad policiaca de los generales atribuyó a las maquinaciones de la oposición extremista. Los precios se elevaron por las nubes y escasearon los artículos de primera necesidad (algunos importados y otros sometidos a la fuerte presión de las exportaciones). Un país hambriento ¹³ volcó su descontento e ira contra el gobierno militar. Los mercados vacíos y las amas de casa desesperadas se convirtieron en elementos activos de la agitación social y política. Las organizaciones obreras, en ese momento convulsionadas por la extremada miseria, no sólo fueron las más receptivas de todo el malestar sino que fueron ellas las que tradujeron el descontento creciente en términos violentos e inconfundiblemente políticos, las protestas contra la dictadura castrense se entremezclaron con las denuncias contra el imperialismo. La prensa diaria aparecía llena de pronunciamientos sindicales de denuncia de la acentuación del hambre y que, invariablemente, responsabilizaban de este lamentable estado de cosas al oficialismo. En las minas se registraron multitudinarias manifestaciones obreras, populares y de amas de casa, para protestar por la carencia de carne y de otros artículos de primera necesidad; menudearon las huelgas de todo tipo.

Había un problema mucho más grave. Estaba pendiente el ofrecimiento de aumento general de remuneraciones hecho en octubre de 1973, partiendo de la certeza del descontado éxito de los planes económicos oficialistas. El descongelamiento de salarios amenazaba con abrir las esclusas de masivos pedidos de aumentos económicos, etc. El Presidente Banzer, que seguramente veía aproximarse una descomunal tormenta social, ensayó una respuesta anticipada. Dijo a los periodistas que la oferta de aumento salarial ya había sido cumplida a través del bono "patriótico" (parece que también se le quería dar el carácter de bono tapón); la airada protesta obrera que siguió a tal declaración, fue un balde de agua fría que enmudeció a nuestro personaje. La simple prórroga por seis meses, un año o más del congelamiento de salarios resultaba, en tales condiciones, contraproducente; era algo así como una provocación capaz de convertirse en la chispa destinada a hacer estallar el tonel de pólvora. Algunos ministros de Estado adelantaron que no habría aumentos de salarios, porque la medida conspiraba contra la política monetaria vigente. Es claro que no se cometió la brutalidad de pretender imponer directa y violentamente tal conclusión, que podía ser lógica en el gabinete de trabajo de los financistas del MNR, pero que en los medios obreros estaba llamada a jugar el papel de poderoso detonante. El gobierno en ese momento había llegado a la conclusión de que había que dar un rodeo para burlar ei

12.- Bolivia encuentra serios obstáculos para sacar toda la ventaja posible de las facilidades y concesiones acordadas en el Pacto Andino y existe la amenaza cierta de que se convierta en mercado de productos de otros países que no paguen gravámenes y concluyan destruyendo la incipiente industria nacional.

13.- Una insignificante minoría de potentados podía comer medianamente, mientras el resto de la población vio caer verticalmente su cupo habitual de alimentos; algunos maestros constataron una enorme disminución de la capacidad de estudio de sus alumnos, como consecuencia del hambre.

clamoroso pedido popular de un efectivo mejoramiento de las remuneraciones. Casi inmediatamente después se habló de un ajuste del plan de estabilización con desarrollo, conforme a la realidad imperante en el país, vale decir, a su fracaso. El anunciado ajuste del plan no podía ser otra cosa que un nuevo manipuleo de los precios y de la moneda para dar la apariencia de un aumento de remuneraciones, destinado a encubrir un otro recorte considerable de los salarios reales y considerado indispensable para salvar la economía nacional, es decir, salvarla descargando todo el desbarajuste sobre las espaldas de los trabajadores. De manera sospechosa y por demás sugerente, se desencadenó una campaña sistemática acerca de la inconveniencia de los precios subvencionados de ciertos artículos de primera necesidad (pan, carne, café, etc). El representante del Fondo Monetario Internacional sostuvo que este estado de cosas era una medida perjudicial para la economía y que sólo favorecía al contrabando. Los precios subvencionados fueron establecidos para mantener el precario equilibrio entre precios y salarios, partiendo de las bajas remuneraciones; de la misma manera que en las minas, esos precios "rebajados" formaban parte de los salarios. Por la experiencia vivida después de 1956 sabemos que la supresión de las subvenciones no solamente aumenta los precios de determinados artículos sino que incide, en cierta medida, en los precios en general.

No se precisaba mucha penetración para descubrir que el juego por parte del gobierno consistía en conceder un aumento muy por debajo de la autorizada elevación de los precios.

El aumento de los precios de las mercancías, la devaluación monetaria, son recursos utilizados por el gobierno y el patronos para anular los aumentos salariales, pues tienden invariablemente a disminuir la capacidad de compra de éstos. Los aumentos pueden también ser anulados por la creación y elevación de las cargas impositivas, subterfugios utilizados con preferencia por el Estado boliviano, pues son cargas que pueden imponerse casi imperceptiblemente. El bono de 135.- \$b. mes, concedido supuestamente para compensar los efectos negativos de la devaluación monetaria de 1956, fue casi íntegramente absorbido por nuevos gravámenes generosamente creados, esto ocurrió en el magisterio, en el sector de empleados públicos, etc.

11 QUINCE CONGRESO

El XV Congreso Minero (15 al 19 de noviembre de 1973) tuvo lugar en Potosí, en medio de circunstancias excepcionales.

La represión obrera desencadenada poco antes de la dictación de las medidas económicas del 11 de octubre (disminución del poder adquisitivo de las remuneraciones por el fácil expediente de otorgar una compensación insuficiente para cubrir la elevación de los precios) tenía como finalidad evitar la protesta y la agitación social emergentes de ellas. La política represiva no se limitó al apresamiento de algunos dirigentes sindicales y pareció estar dirigida también a evitar los anunciados congresos mineros y fabríl, que, ni duda cabe, estaban llamados a canalizar el descontento y preparar debidamente la lucha. Ante el simple requerimiento oficial, la Confederación de Fabriles demostrando el control directo que el gobierno ejercía sobre su plana mayor, anunció la postergación de su congreso (en realidad el segundo aplazamiento), aduciendo dificultades económicas. La alta dirección de la Federación de Mineros mantuvo una entrevista con el Presidente de la República, en la que, entre otras cuestiones, demandó garantías para el verificativo de su reunión nacional. El general Banzer hizo saber a los delegados sindicales que en caso de realizarse el proyectado congreso serían reprimidos, lo que obligó a la dirección de la Federación a postergar la fecha de su realización.

Una vez dictados los decretos económicos, llamados por las autoridades correctivos del plan de devaluación monetaria de octubre de 1972, y puesto en marcha todo el mecanismo encaminado a atomizar al movimiento obrero, a fin de reducirlo a la inoperancia, las medidas represivas se aflojaron en gran medida.

El XVII Ampliado Nacional Minero fijó las normas a las que debía sujetarse el XV Congreso Nacional. El temario comprendía los siguientes puntos:

1. Informe de labores del Comité Ejecutivo de la FSTMB.

a) Crítica y autocrítica.

b) Entrega de los documentos básicos elaborados por las comisiones organizadas en el XVII Ampliado Nacional. En este aspecto se introdujo una importante modificación en el mecanismo del congreso. Tradicionalmente, los congresistas designaban a las diferentes comisiones que trabajaban simultáneamente con el desarrollo de las deliberaciones y que tenían la tarea de analizar los diferentes documentos o proposiciones e informar acerca de ellos al congreso, La innovación determinaba que las comisiones claves (política, económica y social) funcionarían previamente, teniendo como misión fundamental preparar los documentos respectivos que debían entregar al congreso. No es fácil descubrir con qué ánimo se procedió así, pero el funcionamiento previo de las comisiones permitió que los agentes del oficialismo, coadyuvados por elementos del PCB, trataran de controlar las proposiciones, de limar sus aristas más afiladas, de tomarlas inocuas.

2. Problemas económicos;

a) minería nacionalizada y privada;

b) riquezas del subsuelo, petróleo, gas, etc;

c) estabilización monetaria "con desarrollo " y sus efectos;

d) situación socio-económica de los trabajadores mineros;

3. Problemas sociales y culturales;

a) la Caja Nacional de Seguridad Social;

b) Caja Minera (estudio de factibilidad), informe;

c) Caja Complementaria Minera;

d) Consejo Nacional de Vivienda Minera;

e) desocupación, nuevas fuentes de trabajo;

f) educación, escuelas, colegios y educación superior;

g) plan cultural;

4. Problemas políticos;

a) Análisis de la situación política nacional e internacional;

b) Posición de los trabajadores mineros;

5. Régimen interno;

a) informe hacendario;

b) elección del Comité Ejecutivo de la FSTMB.

Se determinó que, además de los miembros del Comité Ejecutivo de la FSTMB, asistirían como delegados "los secretarios generales (de los sindicatos) de las minas nacionalizadas, privadas rentistas, locatarios"¹⁴ y los designados por las bases en la proporción de uno por cada 300 "trabajadores afiliados". El estricto cumplimiento de estas normas habría determinado que los delegados de base apenas si hubiesen igualado

14.- "Presencia", 6 de noviembre de 1973.

al número de los secretarios generales más los miembros de la alta dirección, lo que constituía un revés a la democracia obrera. No puede pasarse por alto el hecho de que hay normalmente una enorme diferenciación política entre las bases y la dirección, que la contradicción entre ellas se agudiza en la misma medida en que hace progresos la politización en las filas obreras. No dar la debida representación al grueso de los obreros sindicalizados constituye una forma velada de pugnar porque las burocracias sindicales se perpetúen y porque las tendencias revolucionarias que se organizan y mueven en el seno de las masas no encuentren sus canales naturales de expresión. Siglo XX, Catavi, Huanuni y otras minas llevaron mayor número de delegados de base que el señalado en la convocatoria. En Siglo XX se eligieron tres delegados por cada una de las secciones del interior mina. El argumento central que se esgrimió para justificar esta actitud fue uno ya tradicional: evitar que las minas más poderosas, desde el punto de vista numérico y político, sean anuladas por otras representaciones artificialmente infladas o por delegaciones fantasmas.

El congreso fue preparado en un ambiente tenso, consecuencia de las ininterrumpidas amenazas de las autoridades. No era la primera vez que un congreso obrero iba a realizarse en medio de tales condiciones; como hemos visto, algunas reuniones fueron atacadas a bala y otras deliberaron pese a que existían razones fundadas para esperar que las fuerzas de represión invadiesen el local de reuniones. La reacción de la mayor parte de los dirigentes de la Federación y de los sindicatos grandes fue de un miedo ilimitado que les impedía pensar debidamente, seguramente porque acababan de salir de la serie de entrevistas con los investigadores del Ministerio del Interior a las que fueron convocados, con la intención de amedrentarlos; el grueso de los trabajadores observaba atentamente, con los dientes apretados, el desarrollo de los acontecimientos. El Comité Ejecutivo de la FSTMB envió al Coronel Wálter Castro Avendaño, Ministro del Interior, una carta solicitando garantías para el desarrollo del XV Congreso Minero: "En este evento se analizarán y discutirán problemas de carácter económico, político y social que guardan relación directa con los intereses sindicales de los trabajadores mineros del país. Asistirán delegaciones obreras en uso de sus derechos constitucionales, amparados por la Ley General del Trabajo vigente, reunión democrática y que estará totalmente abierta a la consideración nacional. Y su manifestación categórica no puede ser confundida con actividades conspirativas o subversivas, porque estas actividades son ajenas a la dinámica y objetivos sindicales. Como dirección nacional de la FSTMB, es nuestro deber pedir garantías para que las delegaciones de trabajadores mineros puedan concurrir, deliberar, sin mayores contingencias que afectarían a sus derechos y libertades..."¹⁵.

La respuesta del Ministro de Gobierno, concediendo garantías condicionales, es interesante porque vuelve a poner de manifiesto la concepción gubernamental del sindicalismo y lo que las autoridades afanosamente buscaban en este terreno:

"...Tengo el agrado de dirigirme a los asistentes a este Congreso para señalar, una vez más, que las actividades e inquietudes de la familia trabajadora minera gozan de las más amplias garantías que otorga el Supremo Gobierno a la actividad sindical, en efecto, no otra cosa significa la realización de este evento.

"Así como los trabajadores mineros reciben del Gobierno las más amplias garantías para la realización de su Congreso, la ciudadanía espera que el mismo se encuadre a las normas establecidas por las leyes y que lejos de significar una alteración del orden, cosa que mi Despacho no permitirá, signifique la orientación serena para todos los trabajadores del país".

"En preservación de la tranquilidad y la paz pública, exhorto a ustedes a realizar y dirigir vuestro Congreso dentro el marco de orden, respeto y disciplina, dejando al margen las pasiones políticas para que el problema sindical sea ampliamente resuelto por ustedes..."

Según el portavoz del Poder Ejecutivo, los sindicatos debían limitarse a discutir y resolver cuestiones estrechamente gremialistas, dando las espaldas a la tradicional política revolucionaria, lo que no debía impedir que los trabajadores aplaudiesen obligadamente la política del general Banzer, que, según el coronel Castro, decidió "gobernar con autoridad, moral y eficiencia".

La carta no sólo contenía amenazas en caso de que los sindicatos incursionasen en el campo de la política opositora, sino que se daba aviso de la concesión de un mendrugo destinado a sobornar la conciencia

15.- "Presencia", 16 de noviembre de 1973.

obrero: "El Excelentísimo Señor Presidente de la República como una muestra más de amistad hacia los trabajadores del subsuelo, ha determinado se integre a éstos a los beneficios que puedan otorgar nuestras limitaciones económicas: por ello ha instruido el estudio inmediato e instalación de una planta retrasmisora de televisión para los centros mineros, y teniendo presente sus posibilidades, ha ordenado al Ministro correspondiente la liberación de impuestos a todos los televisores que ingresen al país con destino a los centros mineros" ¹⁵.

Los obreros no se conmovieron ante tanta magnanimidad y la carta del Ministro del Interior pasó totalmente desapercibida. Esta reacción se explica no sólo por la alta politización de los mineros, sino porque no era halagueña la perspectiva de contemplar diariamente la esmirriada figura del General Banzer, esto cuando la televisión boliviana -producto de un sucio negociado cometido en tiempos del gobierno dictatorial y antiobrero del general Barrientos- apenas si podía mantenerse en pie. "Una inversión de cinco millones de dólares para que al cabo de cuatro años la institución beneficiaria se declare incapaz de seguir produciendo lo que se esperaba de ella... Si siguiéramos haciendo números nos encontraríamos con que hasta el presente, la televisión ha sido uno de los grandes fraudes que se le ha hecho a este pueblo. Con el unigénito canal de televisión que existe en este país, los bolivianos nos hemos sentido económicamente engañados -pues no ha justificado nunca ni siquiera la inversión en un aparato receptor- y culturalmente frustrados...¹⁶.

Una nota aparecida en el vespertino paceño "Ultima Hora" de 19 de noviembre, permite descubrir qué es lo que esperaba el gobierno del XV Congreso Minero:

"Se ha informado extraoficialmente que en el congreso se advirtieron dos tendencias o fuerzas, una integrada por los partidos tradicionales (partidos marxistas y el PRIN, ni duda cabe G.L.) que han controlado la FSTMB y direcciones de los sindicatos, y otro formada por una importante fracción del MNR. Sin embargo, la falla de organización de esta última no le permite influir en las decisiones del evento. Los dirigentes del primer grupo, según las fuentes informantes, controlan las empresas grandes de la minería nacionalizada y los del segundo grupo (MNR) tienen apoyo de sectores chicos, inclusive minería mediana y minería chica. En la minería nacionalizada cuentan con delegados de Colquiri, Corocoro, Matilde y de otras empresas" ¹⁷.

La columna oficialista no estaba sola, sino que, por múltiples razones, contaba con la complicidad del PCB, que había llevado hasta extremos insospechados su viraje derechista. Se abrigaba la esperanza de que este bloque, contando con el voto de las dispersas delegaciones de las minerías pequeña y mediana, podría neutralizar totalmente a los marxistas radicales, que tradicionalmente están representados por la delegación trotskista, particularmente; evitar la reelección de los dirigentes desterrados (se hizo propaganda en sentido de que para importantes cargos no podía elegirse a ausentes, que lo menos que debía hacerse era designar a sustitutos temporales, etc); hacer aprobar declaraciones moderadas y los filo-oficialistas insinuaron la necesidad de revisar la tesis política del XIV congreso, por considerarla inoperante en la nueva situación política del país, etc.

No debe olvidarse que "Ultima Hora" voceto de la minería mediana y estrechamente vinculada con el MNR, tenía razones de estar bien informada de los movimientos del bloque oficialista.

Lo anterior quedó al descubierto en el transcurso de las discusiones habidas en la Comisión Política, que comenzó a funcionar en Huanuni el día 7 de noviembre. Inesperadamente, el Ejecutivo de la Federación envió a tres de sus elementos (Jara, Ortiz, Machicado), cuando sólo debía viajar uno. Jara y Ortiz dieron pruebas inequívocas de su estrecha vinculación con el gobierno, que contaba con ellos para poder controlar a la comisión más peligrosa. Machicado era militante del PCB. Los tres miembros de la Federación formaron un bloque cerrado con el stalinista Salas de Huanuni, que se opuso terminantemente al documento presentado a la Comisión por Dionicio Coca, delegado de base de Siglo XX. Stalinistas y agentes gubernamentales propusieron revisar la Tesis política de la Federación y aprobar una breve declaración moderada, a fin de no incitar a la represión gubernamental con posturas radicales, dijeron estar informados que las autoridades sólo esperaban una provocación para asestar rudos golpes a los mineros, etc.

16.- "Ultima Hora", La Paz, 19 de noviembre de 1973.

17.- Editorial de "Ultima Hora", La Paz, 19 de noviembre de 1972.

El mismo día, 7 de noviembre, una reunión de delegados de Siglo XX, en cuyo seno la influencia de los trotskistas era evidente, aprobaba, no sin antes haber vencido la resistencia opuesta por los militantes del PCB, el documento presentado por Coca a la Comisión. Unas horas más tarde, una reunión similar del sindicato de Catavi adoptó la misma actitud. En estas circunstancias resultaba sumamente incómodo rechazar simplemente la posición apuntalada por los sindicatos más importantes del país. El bloque PCB-gobierno maniobró rápidamente y siempre buscando limar las aristas del documento de Siglo XX o bien hacerlo desaparecer: se propuso tapan una parte del planteamiento radical, aquel que se refiere al problema económico (crítica a las medidas dictadas el 11 de octubre), y complementarlo con las conclusiones moderadas propuestas por Huanuni. Coca, que no podía olvidar el voto de los delegados de Siglo XX y Catavi, hizo constar que no firmaría el documento elaborado y presentaría al congreso el proyecto de su sindicato. Se tenía seguridad que el congreso de los delegados al congreso apuntalaría las proposiciones marxistas y las severas críticas dirigidas al gobierno gorila.

En Potosí se desencadenó la agitación política, en vísperas de la inauguración del congreso la ciudad amaneció empapelada con afiches anti-gubernamentales. Los miembros de la FSTMB permanecieron escondidos hasta el momento mismo de la iniciación de las deliberaciones, temían ser apresados. La opinión pública y gran número de delegados descontaban una ola de terror y apresamientos.

Según un periódico de La Paz "El acto inaugural, ayer a las 18 y 30 horas, en el teatro IV Centenario, estuvo rodeado de un estado de histeria que se apoderó no sólo de los delegados sino también de la población potosina" ¹⁸.

Las autoridades hicieron todo lo posible por aislar a los congresistas, por evitar que el país conociese las resoluciones adoptadas por los mineros. Se había previsto transmitir por una cadena radial el acto inaugural del congreso e inesperadamente las sombras se apoderaron de la ciudad: el corte de energía eléctrica se prolongó de las 17 a las 21 horas y la universidad se vio obligada a poner en marcha un equipo, eléctrico de emergencia. Asistieron 530 delegados. En las filas mineras era notorio el anti-banzerismo.

Siendo evidente el peligro de la represión, numerosos sindicatos, entre ellos Siglo XX y Catavi, decretaron estado de emergencia y pie de huelga en resguardo de sus delegados y dirigentes y hasta que estos retomasen a sus distritos. Los trabajadores consideraron que no había otra forma más efectiva de defender a sus representantes.

Alejandro Gutiérrez, de los metalúrgicos de Potosí, a tiempo de dar la bienvenida a los congresistas, respondió a la paternalista carta del Ministro del Interior: "dijo que las libertades democráticas no son concesión graciosa de ningún gobierno, sino un derecho de los trabajadores... puso de relieve que los mineros están dispuestos a rechazar con energía a cualquier actitud paternalista, no queremos instrucciones que pretendan castrar la unidad de los trabajadores, enfatizó" ¹⁹.

El discurso central del acto inaugural estuvo a cargo del Secretario General Víctor López A., quien manifestó que los problemas obreros deben ser resueltos por ellos mismos. "Cualquier problema debe ser resuelto como fruto de la unidad del movimiento laboral". Sus palabras exteriorizaron el ánimo predominante en la asamblea: primero integración nacional, luego latinoamericana; el proceso revolucionario seguirá adelante, "pese a quien pese"; urgencia del funcionamiento de la COB y los que se oponen a su reapertura deben ser señalados como enemigos de los trabajadores.

En la ceremonia no hubo ningún personero del gobierno central y sólo estuvieron presentes las autoridades departamentales, desmintiéndose así los falsos rumores que los stalinistas chinos hicieron correr por algunos distritos mineros (Siglo XX y Catavi, particularmente).

El PCML asumió una actitud sumamente curiosa durante el período preparatorio del congreso. El Secretario General del sindicato de Siglo XX pertenecía a dicho partido y de esta manera los stalinistas chinos tenían el control de la radioemisora "La Voz del Minero" y desde este medio de difusión desencadenaron una furiosa campaña contra el XV congreso minero, habiendo llegado a calificarlo de oficialista. Entre otras cosas decían que los trabajadores estaban cansados de las reuniones mineras porque siempre eran

18.- "Última Hora", La Paz, 19 de noviembre de 1973.

19.- "Presencia", 18 de noviembre de 1973.

iguales y nada positivo se sacaba de ellas: programas, declaraciones políticas y nada más (en uno de los informativos se dijo que eso mismo ocurrió en el XIV Congreso, donde todo se redujo a componendas y discusiones acaloradas en el seno de la Comisión Política), que los últimos dirigentes pudieron llegar a sus puestos gracias a los dineros proporcionados por el entonces Ministro de Minas Marcelo Quiroga; que poseían informes seguros de que en la inauguración del Congreso estaría presente el general Banzer por invitación de los burócratas de la FSTMB, para ser proclamado candidato a la presidencia de la República; que se tenía todo preparado para no reelegir a los dirigentes que se encontraban en el destierro, etc. Como conclusión se incitaba a los trabajadores a no enviar a sus delegados a una farsa oficialista. Esta campaña mentirosa, desleal e histérica, coincidía objetivamente con la propaganda e intereses del oficialismo y de la derecha en general. El fracaso del XV Congreso Minero, que eso es lo que, en realidad, buscaban los pekineses al oponerse al envío de delegados a Potosí, sólo podía interesar y favorecer al gobierno y a la reacción y perjudicar seriamente al movimiento obrero y al proceso revolucionario en general. La cabeza visible de los pekineses había sido citado, como tantos otros dirigentes, al Ministerio del Interior y no concurrió a la cita, temiendo, por eso, ser detenido durante su viaje. Pese a que tradicionalmente los mineros realizaron sus reuniones desafiando todas los peligros, parece que el Secretario general del Sindicato de Siglo XX asumió posiciones tan riesgosas por miedo físico a la represión.

Los planes pekineses fueron rápidamente sepultados por la airada propaganda que realizaron los trotskistas en favor del XV Congreso-Minero. El número 17 de "De Pie"²⁰ está íntegramente dedicado al problema. Resumimos la nota editorial: "Denunciamos que está en marcha un sucio plan para hacer fracasar el XV Congreso Minero por instrucciones del gorilismo, pues sólo a él le puede interesar y beneficiar el fracaso de una reunión que tiene la finalidad de definir la posición obrera en la lucha por mejores salarios y contra el gobierno hambreados y asesino de obreros. Esta asquerosa maniobra divisionista y antiobrera está dirigida, desgraciadamente, por el propio Secretario General de nuestro glorioso sindicato y desde "La Voz del Minero" se hace sistemática y demagógica campaña contra el Congreso Minero.

"El Congreso de nuestra Federación es la máxima autoridad para los mineros y sus aciertos y sus errores son de nuestra exclusiva responsabilidad. Debemos luchar intransigentemente -luchar, no rehuir la batalla por cobardía personal- para mantener la línea revolucionaria de la Federación de Mineros. "Sabemos que hay dirigentes entregados al gobierno, maniobreros que trabajan por sus intereses personales. La posición revolucionaria correcta consiste en desenmascararlos y aplastarlos en el seno del Congreso, donde se expresan la voluntad y pensamiento de los obreros, y no dejándoles hacer lo que quieran. "Si el gorila Banzer tiene el cinismo de presentarse en el Congreso, tenemos el deber de hombres y de mineros de estar presentes allí para lanzarle nuestro desprecio a su rostro fascista. Así lo hicimos en 1956 contra el derechista Hernán Siles Zuazo." El Secretario General del Sindicato fue acusado de cobarde y de buscar triquiñuelas insignificantes (pleitos sobre manejo de fondos del Teatro Sindical y de la Radio) para justificar su no concurrencia al Congreso.

Cuando se produjo la reunión de delegados que determinó la concurrencia a la reunión de Potosí, número de delegados, etc., los pekineses se sumaron sumisamente a la Teoría Política presentada por los trotskistas.

Entre los documentos fundamentales adoptados por el Congreso se cuentan las resoluciones económica y política.

La discusión sobre el problema económico se centró básicamente alrededor del aspecto salarial. Causó descontento la conducta del Comité Ejecutivo, que consultó su criterio a las bases y al mismo congreso sólo después de haber presentado la demanda del reajuste compensatorio del 100% de las remuneraciones y precios de contrato, en dicho planteamiento se omitió complementar el reajuste pedido con la escala móvil de salarios con referencia a los precios de las mercancías, en ese momento, en acelerado e incesante aumento.

"La Comisión Económica, en cuanto al replanteo del problema salarial, manifiesta en partes salientes que "los decretos de corrección" económica se complementan con la extensión de la base tributaria y la

20.- "De Pie", Partido Obrero Revolucionario, Comité Clandestino, noviembre de 1973.

elevación de los impuestos, con el pretexto de "su unificación" y que las rentas o ingresos personales, tanto de los asalariados como de los trabajadores independientes, deben tributar desde el nivel cero, con algunas deducciones por gastos médicos y número de familiares a cargo del titular, lo que se dirige, no sólo contra la población urbana sino también contra el campesino, cuyos misérrimos ingresos son de solamente 50.- \$us al año.

"Más adelante, el documento... manifiesta que "la Comisión Económica de la FSTMB, previo un estudio de la situación de los trabajadores mineros, en relación a la crisis del país, ha planteado un pliego petitorio que solicita en términos generales el 100% de reajuste de sueldos, salarios y precios de contratos de trabajo a destajo, con más una compensación de \$b. 120.- para los mineros rentistas del sector pasivo... Los trabajadores mineros declaramos enfáticamente en esta oportunidad que lucharemos por la consecución de este reajuste, que no es de ninguna manera un nuevo aumento del salario real, sino el planteamiento de recuperación de parte del salario real que las consecuencias de la devaluación monetaria nos ha arrebatado". Gran parte del documento económico, extrañamente, está dedicado a cuestiones políticas.

El Congreso no tuvo más remedio, teniendo en cuenta que los acelerados aumentos de los precios convierten en nada los reajustes salariales, que plantear la escala móvil: "las mejoras salariales que podamos obtener estarán alejadas todavía del nivel del ingreso que necesitan el trabajador y su familia, para mantener un tren de vida decente y humano. Por ello retomamos nuestro viejo planteamiento de lucha por un salario vital, familiar y móvil, ya que no se trata de ninguna consigna descabellada, ya que es una conquista que existe en varias ramas industriales de los EE.UU. y de Europa Occidental, y con carácter nacional en el Brasil, cuyo régimen reaccionario no tiene un pelo de comunista o socialista" ²¹.

El Congreso demostró que sólo gracias a la radicalización de los delegados de base se pudo ratificar la línea revolucionaria de la Federación de Mineros, contenida en la Tesis Política del XIV Congreso y en la resolución del XVII Ampliado Nacional (1973). Las tendencias contrarias a esta orientación, reales y actuantes, no pudieron imponerse ante el empuje multitudinario de los obreros. El documento de Siglo XX expresa en toda su pureza la tendencia de las bases obreras y las enmiendas impuestas estuvieron inspiradas en la presión ejercitada por las otras clases sociales y la reacción en general y reflejaban las dificultades que encontraba el ascenso de masas.

El documento ²² de diez páginas policopiadas, consta de seis capítulos. El primero señala el punto de arranque y ratifica la Tesis Política aprobada por el XIV Congreso y la resolución política del XVII Ampliado Nacional.

En el capítulo II se analiza la situación creada por los decretos económicos de 11 de octubre de 1973: "Ante el indisimulado fracaso de la devaluación monetaria decretada el 27 de octubre de 1972, que importó una enorme disminución de los salarios reales, y la terca resistencia de los trabajadores a la incesante agravación de la miseria, el gobierno Banzer ha dictado los decretos de 11 de octubre último, que pretenden ser correctivos de la catastrófica política económica del fascismo y que, en realidad, no hace más que llevar a extremos desesperantes la disparidad existente entre los precios y las remuneraciones reales siempre en continuo descenso.

"La clase obrera es totalmente extraña a la política económica del gobierno, desde el momento que esta última no es más que la exteriorización de los intereses de sus enemigos de clase (imperialismo y empresarios privados). Ante la excesiva elevación del costo de vida, los trabajadores han dado una respuesta por demás moderada en sus alcances. Se ha planteado la simple compensación a la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y no un aumento general, como exigían las imperiosas necesidades de los explotados.

"Las medidas del gobierno han sido adoptadas cediendo a la presión directa del Fondo Monetario Internacional, que públicamente manifestó que toda subvención de precios constituía una tendencia inflacionaria..."

21.- "Presencia", La Paz, 22 de noviembre de 1973.

22.- Dionisio Coca, "Unidad revolucionaria para forjar el socialismo. Resolución Política", Siglo XX, noviembre de 1973.

“Los mencionados decretos son serias concesiones que hace el gorilismo (minado por la contradicción que existe entre su carácter totalitario, que debería acentuar el estatismo como norma fundamental, y su innegable liberalismo en materia económica) a los empresarios privados. Les permite chicanear y, en último término, negar reajustes salariales a sus trabajadores; de manera mañuda y típica del MNR, ha vuelto a poner en vigencia la libre contratación (libertad patronal de purgar las filas obreras de los mejores activistas y del personal con antigüedad) al reponer las disposiciones de la Ley General del Trabajo sobre la remoción de personal en las fábricas”.

Se dedica un aparte especial para justificar la demanda de la escala móvil de salarios, con referencia a los precios de las mercancías, como complemento necesario de todo reajuste salarial: “Si únicamente se plantean aumentos salariales, sin la necesaria complementación de la escala móvil de salarios, se prepara una nueva desilusión de la clase obrera frente al inevitable, acelerado y permanente aumento del costo de vida: su sacrificio y su heroísmo se esfumarán en la nada”.

Partiendo de la existencia de numerosos pliegos de peticiones de aumentos salariales, lo que era ya una desventaja, se propugna la necesidad de estructurar un comando obrero único y nacional: “Pero aun existiendo numerosos pliegos por federaciones, la necesidad de rodear de condiciones de éxito nuestra lucha, nos obliga a forjar de manera ineludible, una poderosa y capaz dirección única nacional. Esta dirección deberá comenzar coordinando los movimientos de todos los sectores de explotados. Será el Comando único el que fije el momento propicio del desencadenamiento de la lucha, rechace las provocaciones e impida los actos aventureros... La utilización de la huelga como método propio de lucha de la clase obrera no debe tornarse inocuo al diluirse en pequeños conflictos y huelgas locales. La huelga para vencer tiene que ser general y estar timoneada por una dirección única de dimensiones nacionales”.

Se propugna la vigencia incondicional de la COB: “Como acertadamente ha indicado el Pacto Intersindical, corresponde a la efectiva movilización de los explotados en escala nacional, garantizar el funcionamiento de la Central Obrera Boliviana, que goza de todos los derechos y prerrogativas acordados por la legislación social que esta en vigencia... No puede hablarse de respeto al derecho sindical, a las organizaciones laborales y a la misma Voluntad de las bases, mientras el gobierno continúe utilizando las triquiñuelas en su afán de impedir el funcionamiento de la COB.

“Comprendemos con claridad que lo que buscan las autoridades es destruir a la COB como dirección revolucionaria de los explotados, como entidad encargada de materializar el programa clasista de los trabajadores, para reemplazarla con una entidad manejada por incondicionales sirvientes del oficialismo. Debemos advertir en esta oportunidad al gobierno castrense de Banzer que impediremos con todas nuestras fuerzas el cumplimiento de este nefasto plan. La COB vive y vivirá por decisión nuestra y no como una limosna de nadie; limosna que, además, no sabemos pedirla; por convicción y por tradición conquistamos con nuestros puños todo lo que nos corresponde.

“Para nosotros la COB como organización laboral es inseparable de su programa revolucionario: la Tesis Política aprobada en el IV Congreso obrero nacional y que constituye el reencuentro histórico con la línea revolucionaria señalada por la Tesis de Pulacayo... No podemos permitir que el Ejecutivo se tome la libertad de meter la mano en nuestras organizaciones y nos diga qué debemos hablar y cómo debemos pensar... La COB tiene la estructura y la ideología que nosotros ya hemos señalado a lo largo de nuestra historia y no permitiremos que nadie, desde fuera, las modifique”.

En el capítulo III se pasa revista a las medidas de fuerza puestas en marcha para descabezar al movimiento obrero y la respuesta revolucionaria que debe darse a esta inconducta: “Al fascismo de Banzer, el bestialismo de las medidas represivas, a la acción coordinada de gorilas y de agentes de la CIA contra el sindicalismo, sólo puede haber una respuesta digna de revolucionarios: fortalecer a todo trance la unidad obrera y fortalecer y defender las organizaciones propias del proletariado. Un movimiento obrero fuertemente unido y férreamente organizado será capaz de conquistar el rol hegemónico de los explotados en general”. La campaña hipócrita del oficialismo acerca de la inminencia de elecciones generales, de la vagancia de las garantías democráticas, etc., es calificada como una farsa: “Corresponde a los mineros desenmascarar ante el país la sucia farsa que va montando el gorilismo para colocar el marbete de constitucional a un gobierno tiránico y que tiene las manos tintas de sangre obrera. Para complacer, por una parte, exigencias del imperialismo y de los inversionistas, vivamente interesados en la estabilidad legal y social a fin de poder llevar a término sus planes colonizadores, y, por otra parte, para culminar sus desmedidas ambiciones políticas, Banzer se empeña en jugar la carta segura electoral.

Desea ser presidente "constitucional" apoyado por casi la totalidad de los electores, para poder proseguir con toda impunidad su obra de carnicero del pueblo boliviano. Las elecciones serán una mascarada que permitan al gorilismo suplantar la voluntad de los bolivianos, falsificar su voto, con la finalidad de conducirlos maniatados al matadero".

Se planteó el acuerdo del VI Congreso de los fabriles sobre la consigna del voto privilegiado en favor de la minoría proletaria, a fin de que no pierda su calidad de dirección revolucionaria en el plano electoral: "Si los proletarios somos los artífices de la transformación revolucionaria, no podemos permitir, bajo pretexto alguno, que nuestra estrategia, nuestros principios y nuestra voluntad sean sepultados por el voto mayoritario, importando poco a quién corresponda éste.

"El democratismo burgués y también el gorilismo se consuelan con una ficción jurídica: la igualdad de los ciudadanos ante la ley. Nos parece una ironía de mal gusto equiparar al burguesillo ganapán o al estudiante hijo de familia con el obrero, viga maestra de la economía y de la política. Nos levantamos airados para denunciar que nuestros opresores recurren a esa ficción jurídica para someternos a la férula de quienes nos explotan. Rechazamos el democratismo burgués y planteamos con toda claridad el trato preferencial en materia electoral en favor de la clase revolucionaria. Concretizando nuestra opinión decimos que el voto de la minoría proletaria debe colocarse por encima de la mayoría sufragante de las otras clases sociales, esto si queremos mantener en pie el principio de la hegemonía del proletariado. En las condiciones dadas, la reivindicación formulada puede traducirse en la exigencia de que cada centro minero y los barrios obreros densamente poblados sean declarados distritos electorales con derecho a elegir a sus propios representantes".

En capítulo especial se denuncia al golpismo (aunque se diferencia a quienes propugnan programas democratizantes de los cerradamente fascistas) como extraño a las masas: "El Golpe de Estado, inclusive el que utiliza la demagogia subida de tono, se caracteriza por fraguarse y consumarse a espaldas de las masas; es un fenómeno político extraño a ellas.

"Lo anterior demuestra por qué el proletariado es por principio antigolpista. Busca la consumación de la revolución de masas para estructurar el gobierno propio de los explotados. Los golpistas ahítos de ambición desmedida, tienen como finalidad encumbrar en el poder a los caudillos, ya sean éstos fascistas o democratizantes.

"La coyuntura creada por un golpe democratizante debe permitir a las masas ganar las calles y aplastar a las huestes reaccionarias; no para servir al gobierno de turno, sino para que los explotados expulsen del poder a los explotadores.

"El objetivo central de la clase obrera boliviana consiste en sepultar al totalitarismo y rechazar al golpismo sin principios. Debemos oponer al aventurerismo un poderoso frente de las tendencias revolucionarias y la clase obrera, bajo la dirección de esta última".

En el capítulo quinto se denuncia la política reaccionaria internacional del gobierno Banzer, que integró un eje fascista en el Cono Sur de América Latina, con la finalidad de actuar como cabeza de puente del imperialismo norteamericano y de estrangular a los gobiernos populares que oponían resistencia a los Estados Unidos. La respuesta revolucionaria debería ser acentuar el internacionalismo proletario y luchar por los Estados Unidos Socialistas de América Latina, escenario indispensable para resolver los problemas emergentes del proceso revolucionario (la mediterraneidad de Bolivia, por ejemplo).

Fue también aprobada una plataforma de lucha de 17 puntos y que resume los diversos documentos y otras proposiciones sueltas.

El nuevo Comité Ejecutivo de la FSTMB (se conservaron la tradición estatutaria de designar al Secretario Ejecutivo en asambleas de sindicalizados y también el magnífico antecedente de solidaridad de clase que consiste en ratificar en sus cargos a los elementos perseguidos por razones sindicales y políticas):

Secretario Ejecutivo, Juan Lechín;
Secretario General, Víctor López;
Secretario de Relaciones, Simón Reyes;
Secretario de Hacienda, F. Escóbar;

Secretario Conflictos, Oscar Salas, Arturo Crespo, Dionisio Coca, Juan de Dios Calisaya, Gumercindo Tola;
 Secretario de Organización, Irineo Pimentel;
 Secretario de Vivienda Minera, Raúl Abastoflor, Ladislao Vera, Marcial Plata;
 Secretario de Cultura, Fermín Flores, Luis Machicao (de Radiodifusión);
 Secretario de Salubridad, Alberto Jara;
 Secretario de Legislación Social, Justo Pérez;
 Secretario de Prensa y Propaganda, Cecilio Solíz, Gilberto Ochoa;
 Secretario de Defensa Sindical, Sinforoso Cabrera, Julio Maguin;
 Secretario de Vinculación Sindical, Jorge Durán, Juan Alandía;
 Secretario de Cooperativas Mineras, Cordiano Pérez; Secretario de Seguridad Social, Emilio Madrid, Justino Méndez;
 Secretario de Asistencia Social, Andrés Villegas, Pedro Arismendi, Osvaldo Balderrama;
 Secretario de Relaciones Internacionales, Raúl Zavalaga; Secretario de Deportes, Mario Ortiz;
 Secretario de Cooperativas, Eliodoro Pérez;
 Secretario de Actas, Armando Pórres,
 Secretario Permanente, Mario Cortes;
 Secretario de Régimen Interno, Nicasio Choque;
 Directores de Vivienda Minera, Dulfredo Coria, Ricardo Clavijo. Francisco Revilla y Braulio Veizaga;
 Caja Nacional de Seguridad Social, Osvaldo Bellot.

Fueron eliminados algunos elementos comprometidos con las empresas como Pedro García, por ejemplo.

Los resultados del XV Congreso Minero significaron un rudo revés para el gobierno militar, que hasta había abrigado esperanzas de controlar al movimiento sindical más avanzado del país. En respuesta, las autoridades desataron una furiosa campaña contra el nuevo directorio y los pronunciamientos políticos.

“El Ministro del Interior opinó ayer que el Congreso de trabajadores mineros, recientemente cumplido en la ciudad de Potosí, erró al elegir como a sus dirigentes a personas que, dijo, están implicadas en trajines políticos y de subversión, que constituyen un factor de peligro para el país”.

“El Coronel W. Castro A. se refería a la elección de Juan Lechín, Simón Reyes, etc, advirtió que el Ministerio del Interior no permitirá el retorno de esas personas a Bolivia. “Si vuelven -dijo- deberán responder por cargos que pesan contra sus personas, tanto de índole política y aun otros relacionados con la jurisdicción de la justicia ordinaria”. Sindicó a Lechín y Reyes, reelegidos en cargos directivos de la FSTMB, de haber adquirido compromisos con la extrema izquierda “dentro de una confabulación internacional”. Queremos paz y tranquilidad -agregó el Ministro, para luego añadir: “no autorizará el ingreso a personas que han traficado con el sindicalismo porque no deseamos que vuelvan a crear el caos en la clase trabajadora”.

“El Coronel Castro... opinó que seguramente los trabajadores mineros actuaron erróneamente en la elección de sus dirigentes, “por falta de dirección sindical e impulsados por alguna simbología sindical”. Agregó que los elegidos por estar ausentes del país, no conocen los problemas y la realidad laboral actuales, “de manera que los lineamientos que hagan fuera del país van a ser errados”.

Nuevamente el Ministro del Interior exteriorizó el plan gubernamental de reestructurar las organizaciones sindicales alrededor de elementos incondicionales del oficialismo: “Consultado el Ministro del Interior sobre si la elección de Lechín, Reyes, etc. por parte de los trabajadores mineros, entorpecería una posible aquiescencia gubernamental para reorganizar y dar vigencia a la COB, el Coronel Castro respondió: “es deseo del gobierno que los cuadros sindicales puedan ser reestructurados de modo que haya proyección de nuevos valores, en los que no hayan traficantes del sindicalismo, sino quienes pretendan más bien la unidad.

“Con relación a la tesis política aprobada por el congreso minero de Potosí que se relaciona con un deseo de que en Bolivia se implante un sistema socialista, el Ministro del Interior declaró: “En Bolivia, se ha intentado hacer experiencias de este tipo con consecuencias funestas, atentatorias contra la supervivencia del Estado boliviano. Algunos dirigentes tratan de acudir a sistemas políticos no aconsejables”. El Coronel Castro agregó: “es necesario que los dirigentes mediten sobre todo aquello que signifique proyección nacional, ya que no se puede acudir a doctrinas importadas del exterior”²³.

23.- “Presencia”, La Paz, 22 de noviembre de 1973.

El Ministro de Trabajo (Angel Jemio del MNR), aunque observando las reglas de la diplomacia, coincide con la brutal reacción del Ministro del Interior: "El Ministro de Trabajo manifestó ayer que la reelección de Juan Lechín como Secretario Ejecutivo de la FSTMB no ha constituido una sorpresa para el gobierno.

"Señaló que, dentro de su reelección, Lechín constituye la simbología sindicalista en Bolivia", agregando que en el país existen aún determinados signos y mitos que persisten como verdaderos mitos.

"Habrá que interpretar, por otro lado -dijo- que esa reelección se ha debido a las amplias garantías ofrecidas por el Gobierno para la efectivización del congreso minero, ya que los delegados gozaron de absoluta libertad".

"Asimismo manifestó que la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia no ha variado su figura por cuanto los 'reelegidos', como de costumbre, se encuentran fuera del país, y que por lo tanto perdieron todo contacto con la realidad nacional. 'En este sentido -acotó- se trata de una reelección simbólica, porque esos dirigentes no tienen idea de las nuevas actividades de los diferentes sectores laborales, razón por la cual no podrán hacer ninguna labor positiva en provecho de sus mandantes" ²⁴.

En declaraciones posteriores expresó su esperanza de que algunos dirigentes sensatos (Cabrera, López, etc.) sabrían responder debidamente al diálogo que les ofrece el gobierno.

Estas reacciones coincidieron (deliberada coincidencia, añadiremos) con el anuncio hecho por el Ministro del Interior de operativos destinados a desmontar una conspiración antigubernamental extremista, que se redujo a la incautación de algunas unidades de armas de fuego y que, en verdad, se venían haciendo desde hace tiempo ²⁵.

Desde la derecha del gobierno no se ocultó la desilusión porque el MNR hubiese fracasado en su intento de controlar el Congreso Minero:

"La ratificación de Juan Lechín, nuevamente a la cabeza de la FSTMB, organismo político y a veces sindical que detenta hace más de 27 años, nos muestra no sólo la persistencia del sector, sino también su ninguna evolución a través de una vida política tan cambiante y de trascendentales experiencias para el pueblo boliviano.

...Lechín se ha caracterizado permanentemente por su política de demolición institucional y nacional, al servicio de diversas tendencias imperialistas, tal como el trotskismo de inspiración norteamericana (¿es una sindicación o un exabrupto sin sentido?, G.L.), el comunismo pro-soviético o de la línea de Mao, acurrucado tras los bastidores de la política castrista o allendista, siempre en oposición al verdadero interés nacional...

"Lo acontecido en Potosí nos demuestra asimismo la total inoperancia del Frente Popular Nacionalista, que en dos años de labor no ha podido obtener un solo voto en las elecciones de dirigentes ni presentan una fórmula nacional que pueda hacer frente a los planteamientos del comunismo agazapado en la organización burocrática de Lechín. Atribuimos este resultado, en primer término, a la desorientación ideológica de ese Frente, a su hibridismo principista y a su confusionismo... El descalabro golpeó especialmente al MNR, partido que pregonaba su condición mayoritaria y su ascendencia sobre las masas. Se ve que quienes militan en sus filas, dentro del campo minero, han votado integralmente por Lechín y sería muy importante saber si este hecho se debe a consigna partidista o a la pérdida total de adherentes en las minas" ²⁶.

24.- "El Diario", La Paz, 21 de noviembre de 1973.

25.- Ver prensa diaria de fecha 22 de noviembre de 1973.

26.- Editorial de "Nueva Jornada", La Paz, 22 de noviembre de 1973.

12 EL CONGRESO DE COROCORO (XVI)

En noviembre de 1974 se consumó un sugestivo autogolpe de los generales gorilas. Fueron virtualmente despedidos los partidos políticos (MNR y FSB) que hasta ese momento venían actuando como soportes del régimen contra-revolucionario. La medida fue adoptada buscando eliminar toda interferencia posible a las medidas dictatoriales del gobierno y para descargar sobre las víctimas propiciatorias todas las consecuencias negativas del creciente desprestigio de las autoridades, que frecuentemente eran acusadas de nepotismo y de inmoralidad. Por otro lado, el autogolpe, que no otra cosa fue la radical reestructuración del Poder Ejecutivo y su total control por parte de las Fuerzas Armadas, buscó un mayor endurecimiento de los métodos fascistas de gobierno (desconocimiento de los partidos políticos, de las organizaciones sindicales y estudiantiles, etc.). La modificación del equipo gobernante fue recibida con complacencia por la ciudadanía, que al exteriorizar su repudio a los movimientistas y falangistas estaba repudiando al propio gorilismo.

De igual manera que en agosto de 1971, si se exceptúa la suerte corrida por los universitarios y amplios sectores de la clase media (maestros y otros), la adopción de la línea dura se hacía en el papel. En noviembre de 1974 las masas se encontraban en alza y será necesaria su previa derrota para la efectivización de las medidas fascistas ²⁷.

"El XVI Congreso Minero (en Corocoro) fue producto de la acción directa de los trabajadores mineros, es decir, de su movilización masiva y creciente durante más de un año de lucha firme contra el fascismo gobernante..., el resultado del ascenso de masas que se inicia con la huelga de 15 días de Siglo XX, en enero de 1975, por recuperar sus emisoras sindicales asaltadas por el gobierno; sigue con una serie de paros en varias minas por diversos motivos localistas y generales" ²⁸.

El Ampliado Minero de 1975 dispuso el verificativo de elecciones sindicales, las mismas que se realizaron violentando las prohibiciones gubernamentales. No sólo que estaban prohibidos los congresos y otras reuniones sindicales, sino que las direcciones habían sido reemplazadas por los coordinadores y prácticamente movilizados todos los habitantes en virtud del "servicio civil obligatorio".

El XVI Congreso tuvo lugar en pleno período de ascenso de los explotados, cuyo punto culminante será marcado por la huelga general minera de junio de 1976. Fue posible esa reunión sindical porque el gobierno de Banzer retrocedió sistemáticamente ante el empuje obrero. Los Comités de Base; creados en oposición a los coordinadores, se encargaron de dirigir las operaciones cotidianas, que invariablemente concluían como antigubernamentales. Los elementos políticos más radicalizados arrastraron a los timoratos y moderados.

Del primero al siete de mayo de 1976 deliberó el congreso. Los partidos y grupúsculos de izquierda se esmeraron en llegar hasta Corocoro, un centro minero enclavado en el altiplano, que vive más del recuerdo de su glorioso pasado que de su miserable presente.

Los problemas políticos y económicos ensombrecieron a los demás. A la comisión respectiva llegaron seis documentos "programáticos". Los maoístas fueron los que en forma más categórica propugnaron el desconocimiento de la Tesis Política adoptada por el XIV Congreso aunque quedaron totalmente aislados y silenciados en su actitud revisionista.

La polémica se centró, principalmente, entre el trotskismo y el stalinismo (las líneas expuestas por las dos ramas pecistas apenas si se diferenciaban).

Los poristas hablaron desde la izquierda y colocándose dentro de la línea estratégica tradicional de los mineros. En su tesis plantearon la necesidad de mantener en toda circunstancia la independencia de clase ideológica, política y organizativa, es decir, tener una respuesta propia frente a los problemas obreros y nacionales, no subordinarse a ninguna línea política ni dirección de las otras clases sociales. Partiendo de la certidumbre de que el proletariado para poder cumplir sus tareas históricas (estrategia contenida en los postulados obreros, desde la Tesis de Pulacayo hasta la igual de la COB) debe convertirse en caudillo

27.- El autogolpe de Estado gorila del 9 de noviembre de 1974, La Paz, diciembre de 1974. Contribución a la Historia Política de Bolivia (Historia del POR), La Paz, 1978.

28.- Aldo Cuevas, "El Congreso Minero de Corocoro", La Paz, mayo de 1977.

nacional, se formuló la necesidad de conformar el frente anti-imperialista, que aglutine a toda la nación oprimida bajo la dirección política del proletariado.

El documento llamó a luchar contra los coordinadores y en apoyo a los Comités de Base. Que se sepa, únicamente el trotskismo denunció que el programa del gorilismo buscaba la estatización de los sindicatos. La lucha por la vigencia de los derechos sindicales no podía menos que centrarse en la independencia de las organizaciones laborales con referencia al Estado.

Banzer enarboló el problema de la mediterraneidad, creyendo que así obligaría a las tendencias castrense-civiles a retroceder y a la mayoría nacional a reconocerle como a su indiscutido caudillo, lo que por un momento pareció lograrse. La ola chauvinista amenazó con encegucen a todos, inclusive a los clarividentes mineros, pese a que en el campo obrero se contaban con antecedentes de una política independiente el respecto. Los trotskistas repudiaron tanto al reivindicacionismo como al practicismo, que durante una centuria condujeron invariablemente a sucesivas frustraciones; su respuesta, desde el punto de vista del proletariado, decía que la tarea de la solución del enclaustramiento pasaba de manos de la caduca burguesía a las del proletariado. La solución obrera sólo podía materializarse desde el poder; pero, la dictadura del proletariado estaba obligada a proyectarse internacionalmente, por lo menos en el ámbito continental, si quería solucionar los más agudos problemas emergentes. de la transformación revolucionaria y también las cuestiones nacionales de mayor calibre, como la de la mediterraneidad, por ejemplo.

Los poristas sugirieron luchar contra la política desnacionalizadora de Comibol y de YPFB; contra los intentos de implantar el impuesto predial rústico; por la reconquista de la autonomía universitaria y del co-gobierno paritario docente-estudiantil.

Los maoístas plantearon un documento que revisaba a fondo toda la estructura teórica de los documentos básicos del sindicalismo boliviano. No hablaba ya de la lucha de clases, sino de la que se da entre países ricos y pobres. Tipificaba a Bolivia como país semifeudal, de donde se deducen la revolución y el gobierno "popular, democrático y anti-imperialista", como una primera etapa que puede permitir el planteamiento del socialismo.

El PCB sostuvo que las fuerzas progresistas y democráticas (se cuidó mucho de hablar del proletariado como fuerza revolucionaria) avanza en todo el mundo hacia la consolidación de la paz y del socialismo, haciendo retroceder al fascismo y al imperialismo. Así se pretendió justificar la ilusión pequeño-burguesa de la coexistencia pacífica.

Los pecistas se mostraron partidarios de lograr a todo precio una "brecha democrática", por considerar que la revolución misma en Bolivia no sería más que democrática, hecha a medida para luchar contra la opresión imperialista y su sirviente castrense.

La discusión política, como no podía ser de otra manera, giró alrededor de la estrategia que corresponde al proletariado en la atrasada Bolivia.

Los stalinistas tenían una marcada mayoría, pero fueron derrotados en la discusión teórica, lo que se tradujo en la ratificación de la Tesis Política del XIV Congreso Minero y en la aprobación de una proclama que se refería a las cuestiones políticas coyunturales. Este último documento contenía enunciados generales correctos y muchas consignas revisionistas y hasta nacionalistas.

"La plataforma de lucha aprobada incluía..., el aumento de salarios a \$b 80 por día; la jornada de 6 horas; la constitución de amas de casa y la participación efectiva de las mujeres en los sindicatos; apoyo al campesinado y a los universitarios en sus reivindicaciones; vigencia de la COB; rechazo al negociado marítimo del fascismo"²⁹.

El salario de \$b 80 por día había sido ya aprobado un año antes por el Ampliado Minero y en el momento en que se realizó el congreso de Corocoro resultaba muy por debajo del monto de dinero que podía considerarse como salario básico vital, "pero, la burocracia cesante de la FSTMB logró hacer ratificar por

29.- Op. Cit.

el congreso, con el apoyo del stalinismo y de los sectores atrasados”³⁰. Fue adoptada la propuesta de los delegados del POR en sentido de que a el gobierno no satisfacía dicha demanda en el plazo de un mes se recurriría a la Huelga General.

La sorpresa para los observadores fue la casi total remoción de la plana mayor de la FSTMB, por considerar que sus componentes eran burócratas envejecidos y corruptos. La radicalización de los trabajadores se tradujo en esta especie de rebelión contra la burocracia. Es claro, como demostraron los hechos posteriores, que tal paso no significó que se hubiese estructurado una auténtica dirección revolucionaria.

Se ha dicho que la huelga minera de junio, decretada, como se ha indicado, por el propio congreso de Corocoro, fue nada menos que aventurera. Se trata de una sindicación por demás gratuita. La huelga resultó la consecuencia lógica y natural no sólo de todo el ascenso y radicalización de las masas, sino del planteamiento mismo de la mejora salarial, que contrariaba a la política económica gubernamental, que tenía como su columna vertebral el congelamiento de las remuneraciones. Conflictos obreros anteriores y desperdigados demostraron que sólo mediante la acción directa se podía arrancar al gobierno alguna concesión. Era por demás evidente que si se quería alcanzar la victoria en la huelga desencadenada alrededor de una demanda económica, debía indefectiblemente transformarse en general, como culminación del pliego único de reivindicaciones. La huelga venía estremeciendo el ambiente, pero no encontró una dirección capaz y la necesaria preparación para alcanzar la victoria. Ninguno de los sectores políticos se opuso de manera terminante a la huelga, sólo después de su fracaso se esmeraron en lavarse las manos. Algunos llegaron al extremo de sostener que fue un error publicitaria, que era necesario coger al enemigo por sorpresa. Se olvidó que cuando se desencadena la marcha arrolladora de las masas, los planteamientos se los hace de manera pública y en el marco más ampliamente democrático. La coyuntura política era favorable para la huelga. pero no fue debidamente aprovechada por la dirección sindical. Si no existían condiciones favorables para la huelga, lo más correcto hubiera sido no formular ninguna mejora salarial, pues se sabía de antemano que el gorilismo no la concedería por el camino del diálogo o de la componenda.

El 18 de junio había sido señalado como fecha para el estallido de la huelga. Mientras tanto, los dirigentes stalinistas trabajaron empeñosamente por su fracaso y dijeron a grito pelado que había sido aprobada precipitada e irresponsablemente por el Congreso Minero. ¿A quiénes responsabilizar de la ninguna preparación de la huelga? Ni duda cabe que a la alta dirección sindical. No fue creado el Comité Nacional de Huelga, desaprovechando así una rica experiencia que existe al respecto en las filas mineras.

La bullente situación política que se vivía precipitó el estallido de la proyectada huelga por los congresistas de Corocoro. Un cronograma cuidadosamente preparado saltó destrozado en pedazos al enfrentarse con la agudización de la lucha de clases. Las direcciones sindicales e inclusive las políticas demostraron carecer de la suficiente capacidad y ductilidad para adaptarse a la rapidísima modificación de la situación política.

El ex-presidente populista Torres cayó asesinado en Buenos Aires en los primeros días del mes de junio de 1976, lo que acentuó la movilización de las masas y se convirtió en un pretexto para que éstas exteriorizaran su repudio al gorilismo y arremetiesen contra él. La agitación desembocó en la huelga, pese a su falta de preparación y acaso precisamente por eso.

El distrito de Siglo XX inició y timoneó el movimiento. En una asamblea de emergencia los cinco sindicatos de la región acordaron formular las siguientes demandas frente a la sorpresiva ocupación militar de la región:

- “1) Desalojo de las tropas del ejército de todos los centros mineros.
- 2) Vigencia de las organizaciones sindicales y devolución de sus bienes (radios, sedes).
- 3) Inamovilidad de todos los trabajadores de su fuente de trabajo.
- 4) Libertad de todos los dirigentes y obreros de base detenidos.

30.- Op. Cit.

5) Aumento de salarios (80.- \$b por día)".

Muchos dirigentes de la FSTMB y también algunos sindicatos fueron detenidos, los que quedaron en libertad y desde la clandestinidad, decretaron la huelga, algunos días después, invocando los mismos objetivos que habían sido adoptados por Siglo XX.

La huelga fue por demás caótica (la represión surtió todos sus efectos, como consecuencia de que la plana mayor de la Federación no adoptó las medidas más elementales que la situación imponía), no logró extenderse a toda la minería y nadie intentó siquiera transformarla en general en todo el país, de manera que comprendiese a todos los explotados.

De esta manera, la arremetida obrera no logró derribar al gorilismo, demostró que no poseía la fuerza necesaria para materializar este objetivo tan acariciado. El gobierno antiobrero pasó a la arremetida y obligó a los trabajadores a retroceder.

Se había consumado una derrota del sindicalismo, aunque no hubo baño de sangre, circunstancia que determinó las características del retroceso que siguió a las jornadas de junio.

La retirada minera, que tuvo efectos catastróficos para las organizaciones sindicales de las ciudades, se prolongó hasta muy avanzado el año 1977.

13

LA HUELGA DE HAMBRE DE LAS MUJERES MINERAS

Uno de los indiscutibles méritos del POR consiste en que pudo detectar, a partir de la segunda mitad de 1977, que en el seno de las masas, particularmente en sus sectores más avanzados, se producía un proceso nuclear, casi invisible, que tendía a empujar a los explotados a una nueva arremetida, untra el gorilismo. Las medidas defensivas se habían generalizado y eran visibles para los observadores menos avisados. En cierto momento del desarrollo de este proceso será suficiente el estallido de un acontecimiento generalmente considerado secundario, para obligar a los explotados a pasar de la actitud defensiva a la ofensiva. De esta manera se inició el nuevo ascenso de masas, en cuyo desarrollo tuvo trascendental importancia la huelga de hambre iniciada por las siguientes mujeres mineras: Aurora Villarroel, Angélica Flores, Luzmila Pimentel y Nelly Paniagua; las huelguistas estuvieron acompañadas por sus pequeños hijos.

Menudearon las acciones de hecho contra los coordinadores y buscando poner en pie a las organizaciones sindicales. Los pedidos de aumentos salariales y de vigencia de las garantías democráticas y sindicales se extendieron por todo el país.

"Tres cuestiones motorizaron la movilización de las masas que comenzaba a marchar:

"1. La demanda de la vigencia sindical, que se la venía haciendo desde tiempo atrás; pero ahora existía la diferencia de que, como en Huanuni, en algunas secciones de Siglo XX, en Manaco, en las universidades, etc., comenzaba a recurrirse a la acción directa para poner en pie direcciones sindicales auténticas, menudearon las asambleas seccionales y todo hacía suponer que los explotados se encaminaban hacia la realización de reuniones generales".

Cuando el oficialismo hizo conocer su proyecto de un nuevo Código de Trabajo, con la intención confesa de imponerlo por cualquier medio, no se dejó esperar una vigorosa y generalizada protesta en todo el país. El gorilismo tenía decidido llevar adelante su plan de estatización de los sindicatos y de cercenar importantes conquistas del movimiento obrero.

"2. La consigna de amnistía general en favor de los presos, de los desterrados y perseguidos sindicales y políticos, se la venía repitiendo desde mucho tiempo atrás, pero esta vez se convirtió en palanca de movilizaciones multitudinarias.

Prácticamente todo el país planteó la urgencia de la dictación de una amplísima amnistía, lo que denunciaba que la tolerancia de la mayoría nacional había llegado a su punto crítico. Con todo, hay que

distinguir entre la posición adoptada por el proletariado y por los sectores burgueses más radicalizados que también en esta cuestión planteaban soluciones divergentes, El proletariado persistía en su reclamo de una amnistía sin restricciones de ninguna especie, que alcanzase a todos los sectores políticos, por muy extremistas que fuesen. Los demócratas se conformaban con una amnistía lo más amplia y recalaban que estaban conformes con que no beneficiase a quienes tenían cuentas pendientes con la justicia, que era una forma diplomática de decir que no amparaban a los marxistas, calificados por el oficialismo como delincuentes políticos. Así se presentó, casi de una manera natural, una profunda fisura en el frente que se reclamaba cómo opositor... Si los propios grupos burgueses opositores hablaban de inevitables limitaciones en la medida a dictarse, el gorilismo tenía un amplísimo margen de maniobra para eliminar de ella a los más, inclusive a los que no eran simpáticos para ciertas autoridades. Antes de diciembre se produjeron algunos movimientos que buscaban la liberación de los presos y el retorno de los exiliados, pero se vieron frustrados, una y otra vez. Generalmente los familiares de los damnificados eran víctimas del fácil engaño de las autoridades. La propia Aurora Villarroel, juntamente con sus pequeños hijos, se declaró en huelga de hambre varias veces, demandando la libertad de su compañero, Andrés Lora, que se encontraba perseguido y otras veces preso, ese fue el caso cuando fue sorprendido al trasladarse clandestinamente desde Potosí a La Paz; tuvo que retroceder ante la poderosa presión de las autoridades y la aparente indiferencia de la opinión pública. En esas circunstancias adversas, el método de la huelga de hambre mostró todos sus flancos débiles". La situación política no había madurado del todo para que tal tipo de huelga se fusionase con la movilización de masas, primera condición para hacer posible su victoria.

La limitadísima amnistía dictada por Banzer cayó como un balde de agua fría sobre la opinión pública, inclusive sobre aquella que era favorable a la oposición burguesa. El dictador cometió un grave error táctico, que dio lugar a la aparición de un frente nacional que buscaba la revisión de la limitadísima amnistía. Las masas se movilizaron más y se pusieron furiosas.

"3. Mientras las remuneraciones permanecían congeladas y el gobierno defendía este estado de cosas con ayuda de una bestial represión, los precios de los alimentos y de las mercancías en general no cesaron de subir un solo instante. La agudización de la miseria no fue ya recibida con protestas sordas con jesucristiana resignación, encontró como respuesta el rechazo explosivo. El hambre actuó como poderosa palanca de movilización de los explotados".

El cambio de la situación política tuvo lugar teniendo como telón de fondo el total fracaso de las negociaciones encaminadas a lograr una salida al mar. El logro de un puerto sobre el Pacífico se convirtió en uno de los ejes fundamentales de la política banzerista. El gorilismo removió el problema de la mediterraneidad con el propósito de lograr la movilización de todo el pueblo detrás de él.

El inicio de la movilización de las masas planteó la posibilidad de la acción unitaria de las masas en general. Para desgracia de los explotados no pudo materializarse un frente revolucionario. La "izquierda" en general se tornó democrática a ultranza (democrática no para plantearse la vigencia de las garantías democráticas, sino para declarar que su intención era detenerse en el estadio burgués de la revolución), olvidando toda su altisonante y demagógica palabrería anterior, concluyó sustituyendo la violencia por el legalismo. Renegó de todo lo que hizo anteriormente en materia frentista, tanto de la Asamblea Popular como del FRA, que no fueron otra cosa que la unidad revolucionaria de la nación oprimida. Todo esto fue hecho para ganarse la confianza de los sectores burgueses democratizantes y opositores y que les ofrecían la posibilidad de ser rápidamente aceptados como oposición tolerada por el gorilismo. Desde ese momento agotaron todos los recursos para sumarse a los frentes políticos burgueses, lo que finalmente lograron.

Hasta la huelga de hambre de las mujeres mineras, el dictador Banzer se sentía muy seguro en el poder, con suficiente capacidad para imponer su despótica voluntad a las masas. Estaba seguro que podía seguir jugando con las promesas electorales, que fueron señaladas, inicialmente, para 1980. La

verdadera intención del gorilismo era la de utilizar las elecciones para legalizar su dictadura.

Sin embargo, factores políticos internos y externos obligaron a adelantar la fecha del verificativo de las elecciones, mas no modificar el plan de utilizarlas para perpetuar a la dictadura. Esos factores fueron el ya indicado fracaso de las negociaciones sobre el problema marítimo, que desprestigió enormemente al oficialismo; el fin de la bonanza económica y que amenazaba desembocar en una descomunal catástrofe; la decisión norteamericana de acabar con los regímenes dictatoriales que había prohijado anteriormente, porque se agotaron como formas de control de las masas, para sustituirlos con gobiernos "democráticos" salidos de elecciones.

La huelga de las cuatro mujeres mineras es presentada como una explosión caída del cielo, como un acto espontaneista producido por la desesperación. Esas mujeres no son novatas en la utilización de este método de lucha; lo han usado muchas veces con resultados generalmente negativos. Llegaron a fines de 1977 con bastante experiencia al respecto, lo que les permitía saber a qué se metían al traducir su protesta y sus demandas en ayuno voluntario.

Los trabajadores de Siglo XX, y también las huelguistas, tenían perfecta conciencia de que el gobierno no dictaría una amnistía irrestricta y menos en favor de los líderes obreros y de los políticos marxistas, como consecuencia de toda la política del gorilismo, de la prepotencia de Banzer, de los reiterados anuncios del Poder Ejecutivo, particularmente del Ministerio del Interior, en sentido de que los extremistas, considerados como "delincuentes", debían ser excluidos de toda medida de perdón u olvido, esto para el bien y tranquilidad del país. Los medios democráticos coincidían, en alguna forma, con el criterio gubernamental y se tenía la falsa impresión de que el proletariado recibiría con resignación, mordiéndose los dientes, decreto tan mezquino. La incompreensión de la situación política imperante llevó a Banzer a creer que podía aún burlarse de los insistentes pedidos de amnistía irrestricta, arreglar cuentas con quienes no eran de su agrado, etc. Las capas visibles de las masas parecían dominadas por una completa calma, esto para quienes no eran capaces de penetrar a su interior, donde ya se presentaban poderosas las tendencias hacia la agitación.

Se puede decir que flotaba en el ambiente la idea de recurrir a la huelga de hambre para obligar al gorilismo a amnistiar a los considerados "delincuentes extremistas". Por primera vez se discutió la posibilidad de esta medida en la reunión del Frente Revolucionario Antiimperialista que tuvo lugar en Uncía pocos días antes del 24 de diciembre, es decir, de la dictación de la amnistía. Esto demuestra que los obreros nunca creyeron que el gorilismo los amnistiaría. El FRA se limitó a señalar la posibilidad y viabilidad de la huelga de hambre y no adoptó, ni podía hacerlo, las previsiones al respecto. Como el POR era una de las organizaciones más importantes del FRA, se tiene que concluir que aquel Partido tomó en sus manos el problema de la huelga.

No bien se conoció la restringidísima amnistía, la militante porista Aurora Villarroel acudió a algunos sacerdotes para hacer posible una reunión de las esposas más combativas de los obreros presos y perseguidos. Se seleccionó cuidadosamente a las posibles asistentes a la reunión, pero muchas de las citadas brillaron por su ausencia. El terror dominaba todavía en las filas obreras.

La reunión en la que fue planteada y planificada la huelga de hambre, se realizó en la iglesia de Catavi. Aceptada la idea de recurrir a esta medida, se determinó que se realizase en La Paz, a fin de poder utilizar a plenitud su capacidad de presión sobre el gobierno. Las mineras fueron informadas que en las ciudades habían personas dispuestas a sumarse al movimiento.

En el local de JUVENCA de La Paz, el 26 de diciembre de 1977, las mineras tuvieron una reunión con sus presuntos aliados; para sorpresa de ellas, su firme decisión de ingresar de inmediato a la huelga encontró resistencia en los concurrentes (unas 25 personas). Se arguyó que la huelga debería desencadenarse recién después de las fiestas de Año Nuevo. Una falsa caracterización del momento político hacía que todos desconfiasen del éxito del movimiento. También se informó que igualmente los presos políticos estaban en favor del aplazamiento de la fecha del estallido de la huelga. En ese primer encuentro no se adoptó acuerdo alguno y al día siguiente se comprobó que los partidarios de la postergación del ayuno voluntario se negaban a revisar su planteamiento. Es entonces que las mujeres de Siglo XX decidieron desencadenar ellas solas el movimiento. Las huelguistas intentaron ubicarse en el local del colegio San Calixto, pero los sacerdotes no les permitieron hacerlo y ellos mismos se encargaron de trasladarlas al Arzobispado. Las mujeres eran seguidas en todos estos trajines por sus hijos.

A las 18 horas del 27 de diciembre de 1977, los periodistas informaron que cuatro mujeres y catorce niños se encontraban en huelga de hambre demandando la amnistía general de los presos, perseguidos y desterrados, sin excepción alguna, y el retorno al trabajo de los despedidos por motivos político-sindicales ³¹.

La primera organización que declaró públicamente su apoyo a la huelga de hambre en un suelto ³² fue el POR. Se llamaba a los diversos sectores sociales y de trabajadores a sumarse al movimiento. Las otras agrupaciones políticas e inclusive sindicales, se limitaron, en el primer momento, a observar pasivamente y su actitud denunció que consideraban a la huelga con muy pocas posibilidades de éxito. El Arzobispado cerró sus oficinas y no volvieron a abrirse durante todo el transcurso de la huelga.

Al cuarto día se sumó el segundo grupo de huelguistas, que se ubicó en el periódico PRESENCIA, donde se encontraban entre otros: los sacerdotes Luis Espinal y Javier Albó, Rina Pérez de UMBO, Domitila Chungara de las Amas de Casa mineras, etc., iniciando así una poderosa corriente popular que buscaba fundirse con la huelga. El primero de enero de 1978 ingresó al movimiento el tercer grupo, compuesto por trabajadores de Siglo XX, entre los que se encontraba Angel Capari; se ubicó en el templo María Auxiliadora. La Confederación de Campesinos opositora hizo pública su protesta de apoyo a los huelguistas.

El Ministerio del Interior realizó muchas visitas a las cuatro mujeres mineras, buscando quebrarlas o sobornarlas con algunos ofrecimientos; una y otra vez fue rechazado con energía.

Las autoridades enviaron a Aurora Villarroel al Hospital para ser atendida de las emergencias de su estado de gravidez. Hasta ese momento el gobierno estaba seguro de poder quebrar a los huelguistas.

El panorama se modificó cuando, el 5 de enero, el movimiento se vio enormemente fortalecido. El día 6 los huelguistas alcanzaban ya a 111 en todo el país.

El gorilismo se orientó a sepultar la huelga de hambre con ayuda de manifestaciones forzadas de sus adeptos. En La Paz se organizó una marcha "voluntaria" en su apoyo, destinada a demostrar la popularidad del oficialismo. Sin embargo, el 7 de enero los que ayunaban alcanzaron el número de 200 personas.

Aurora Villarroel volvió a incorporarse al grupo del Arzobispado.

La dirección de la FSTMB demostró una total incuria frente a la huelga e inicialmente se resistió a apoyarla con un paro general. El Comité Regional del POR de La Paz emplazó a ella y a la COB a decretar la huelga general en apoyo de las mujeres.

Sin esperar órdenes de la burocracia, los mineros de Potosí pararon, el 9 de enero, por 24 horas, que constituyó el toque de alerta para la iniciación de una poderosa ola huelguística. Al día siguiente, las minas de San José, Colquiri y Catavi estaban paralizadas. El 11 de enero, en Llallagua, corazón mismo del sector minero, apareció otro grupo de ayunadores.

La actitud de los mineros se extendió rápidamente a las fábricas. El 13 de enero, IBUSA de La Paz inició una cadena de huelgas obreras en las ciudades. Entretanto, los mineros de Siglo XX, desconociendo a los coordinadores, nombraron un Comité de Bases. El día 16, Manaco de Cochabamba ingresa en una huelga de 48 horas.

El 14 de enero, la FSTMB decretó un paro de 48 horas, Quechisla dio su propia respuesta: se declaró en paro indefinido.

El gobierno recurrió a la jerarquía eclesiástica para poder imponer a los huelguistas su propia solución. En su desesperación decretó, el 16 de enero, un paro de labores para obligar a los ayunadores a retroceder. La maniobra buscaba que una huelga prefabricada derrotase a una auténtica acción de masas. La medida chocó contra una enfurecida opinión pública. Después de su fiasco, el gorilismo asaltó, en la madrugada del

31.- "Presencia", La Paz, 27 de diciembre de 1977.

32.- "Masas" N° 578, 29 de diciembre de 1977.

17 de enero, varios locales donde se encontraban los huelguistas, que fueron violentamente expulsados. La acción punitiva tuvo lugar en todo el país. El empleo de la fuerza no dio el resultado que se buscaba, pues la movilización de masas continuó acentuándose. La adhesión a huelga de Adolfo Siles y de un pequeño grupo de sus seguidores despertó mucha simpatía. El gobierno había ya perdido la batalla.

Las mujeres continuaron con la huelga en el Arzobispado y esto era suficiente para dar mayor impulso a la arremetida de las masas. En este momento los huelguistas en todo el país se aproximaban al millar.

La arremetida popular obligó a retroceder a las autoridades, que no tuvieron más remedio que discutir con los huelguistas y firmar un convenio en el que se incluían casi todas las demandas formuladas por las cuatro mujeres. Se reconoció la amnistía irrestricta, la reincorporación al trabajo de los despedidos y el derecho a la libre sindicalización.

El haber logrado arrancar al gorilismo la amnistía general, el haberle obligado a retroceder en toda la línea, constituyeron las consecuencias más visibles de la huelga, pero no las más importantes.

La situación política se transformó profundamente por la acción de un movimiento que inicialmente parecía condenado al fracaso y que comenzó como algo insignificante. La clave de su éxito radicó en que pudo entroncarse con el ascenso de masas, el que impulsó a éste a dar un salto hacia adelante, todo porque existían condiciones políticas favorables para ello.

La huelga (por momentos la huelga de hambre fue opacada por los paros mineros y fabriles) hizo tambalear al régimen gorila en los planos nacional e internacional, en este último lo llevó al descrédito más grande. Banzer apareció como un dictador sin entrañas. Cuando las masas cobraron total confianza en sí mismas, era posible esperar que consiguiesen todo lo que pedían. Sin embargo, el convenio que puso fin al conflicto mostró muchas fallas. Los políticos que estaban encarcelados tuvieron que recurrir a los trámites judiciales para lograr su libertad. No hubo un inmediato reconocimiento de las viejas direcciones sindicales; las autoridades siguieron ignorándolas. En fin, las tropas continuaron custodiando las minas. Esto demuestra que la extrema debilidad y torpeza de los negociadores impidieron sacar todas las posibles consecuencias de la victoria de la huelga de hambre.

Así se abrió el período de democratización, del que tanto provecho han obtenido los demócratas burgueses y bajo cuyo signo se realizaron las fraudulentas elecciones de 1978 y las democratizantes del siguiente año.

14 EL XVII CONGRESO

Aprovechando la vigencia de las garantías democráticas y sindicales, consecuencia de la victoria de la huelga de hambre de las mujeres mineras, se realizó en La Paz, en la primera mitad de 1978, el XVII Congreso Minero.

En los primeros momentos se creyó que el Congreso se limitaría a consolidar la normalización de la vida de los sindicatos, a renovar sus direcciones y a estudiar y plantear las reivindicaciones de carácter económico y social. Parecía que la cuestión política no ofrecería mayores problemas y que todo se reduciría a la ratificación de la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana, que, como hemos indicado más arriba, fue inicialmente aprobada por el XIV congreso de la FSTMB.

La rápida evolución de la situación política modificó radicalmente esa perspectiva y los problemas políticos pasaron a ocupar un primer plano. "No se trataba de la política en abstracto, sino de analizar, criticar y pronunciarse acerca del franco desplazamiento hacia el polo burgués de casi toda la alta dirección de la central minera y de la misma COB. Por esta razón, la cuestión electoral se convirtió en el tema obligado de las discusiones principistas, de los agrupamientos frentistas y en la piedra de toque en la que se probaron todas las tendencias y personalidades. En otras palabras, el congreso minero no tuvo más remedio que asumir una posición frente a la poderosa presión que los sectores burgueses democratizantes ejercitaban sobre las masas y, particularmente, sobre los mineros. La correa de transmisión de esos intereses e ideas políticas, totalmente extraños al proletariado estuvo y está constituido por los partidos que se dicen de

izquierda; pero que su política es inconfundiblemente pro-burguesa”³³.

En el interín se constituyeron la Unidad Democrática y Popular y el Frente Revolucionario de Izquierda. La UDP nació como un frente burgués democratizante, estructurado alrededor del programa de la dirección movimientista y a cuyo seno se incorporó el PCB, lo que para éste último importaba el reencuentro con su verdadero eje ideológico. El FRI, que aparecía como más izquierdista debido a las siglas que lo integraban, fue puesto en pie con la finalidad principal de obligar a Hernán Siles a abrirles las puertas de la UDP, por esto es acertado tipificarlo como pro-burgués.

Las discusiones en el congreso minero giraron alrededor del problema de cómo votar y cómo utilizar el proceso electoral. En otras palabras, se actualizó la vieja cuestión de la relación entre finalidad estratégica y maniobras tácticas. La Unidad Democrática Popular, a través del Partido Comunista de Bolivia y en menor medida del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, se planteó la necesidad de lograr el apoyo del congreso a su política y a sus candidatos esto porque así podía demostrar su popularidad y su identidad con los trabajadores. Si bien no se logró hacer aprobar una resolución concreta de apoyo a las pretensiones udepistas, la ambigüedad de los documentos adoptados encubría la recomendación a los obreros para que votasen por los demócratas que declarasen ser amigos de los obreros.

A su turno, el FRI se esforzó porque el congreso minero adoptase como a sus candidatos propios a los propiciados por él. El fracaso en este terreno precipitó la rápida caída de tal frente.

Si bien el congreso, en el plano de las abstracciones, ratificó la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana, se movió en el marco de la total pérdida de la independencia política de la clase, pues la mayoría de los delegados aparecieron enfeudados a los objetivos de la burguesía democratizante.

Desde ese momento, para la burocracia sindical la Tesis Política de la COB es considerada como un enunciado general de los objetivos estratégicos, que pueden ser consagrados como una línea justa para un futuro lejano, pero que ahora no deben ser siquiera planteados a fin de no inquietar a la burguesía. Para los sindicalistas alineados detrás de los frentes nacionalistas, hay una nítida división entre estrategia y táctica y consideran que en nuestra época sólo son aplicables las maniobras momentáneas. Por este camino la Tesis Política de la COB se convierte en un documento inservible y la táctica de aproximación a la política burguesa acaba siendo la verdadera estrategia.

Correspondió a una pequeña minoría trotskysta, totalmente aislada como consecuencia de que todos los sectores formaron un cerrado bloque contra ella, poner a salvo la perspectiva revolucionaria. En la disputa política en el seno de los trabajadores lo que cuenta, en definitiva, no es la aprobación de una propuesta, sino la fijación de una línea revolucionaria.

Eso hizo el Partido Obrero Revolucionario en una resolución política, que se refería a la necesidad de preservar la independencia de clase frente a los bloques burgueses, de subordinar la lucha por la vigencia de las garantías democráticas a la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. Reconocer la vigencia de la Tesis de la COB es reconocer tanto los objetivos históricos del proletariado, como los métodos de lucha propios de éste. Para sorpresa de los congresistas, la proposición del POR fue adoptada por la Comisión Política. Inmediatamente todos los otros sectores se alinearon en un solo bloque para sustituir el documento de la Comisión Política por una inocua resolución, que entre líneas transformaba los objetivos democráticos de la burguesía en objetivos del sindicalismo obrero.

En lo que se refiere a los problemas económicos y sociales, el XVII Congreso retomó lo que fue acordado en la reunión de Corocoro, esto pese a que las condiciones económicas y de trabajo habían sufrido un tremendo deterioro.

En materia salarial se adoptó la consigna de luchar por el salario mínimo de 136.- \$b por día. Aunque la demanda era por demás modesta, no pudo ser materializada por la burocracia sindical, que se abandonó al fácil recurso de las conversaciones con las autoridades y dio las espaldas al método de la huelga, por considerarlo aventurero. En el Congreso se habló de la escala móvil, pero en las tramitaciones posteriores

33.- G. Lora, Notas sobre el XVII Congreso Minero, La Paz, agosto de 1978.

no se hizo la menor referencia a ello.

Entre los más importantes acuerdos sobre problemas sociales están aquellos que se refieren a la disminución de la jornada de trabajo para los obreros del subsuelo, a la transformación de concepto de jubilación por vejez, en una compensación al desgaste fisiológico del trabajador, etc.

En el ambiente de moderación que reinó en el congreso no pudo plantearse la conquista del control obrero colectivo en las empresas estatizadas.

Donde mejor se puso en evidencia el denominador común entre la UDP y el FRI fue en la constitución de la dirección de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Se pusieron de acuerdo, sin mayor esfuerzo, para repartirse las canonjías. La reelección de Lechín apareció, en ese panorama claudicante, como algo muy natural.

15 AMPLIADO MINERO

La mayoría stalinista del Comité Ejecutivo de la FSTMB creyó que había llegado el momento propicio para aplastar a los pekineses y así potenciarse en los diferentes sindicatos de mineros del país.

Con tal finalidad fue convocado el Ampliado de autocrítica de la Federación de Mineros que deliberó en La Paz en los primeros días de la segunda semana del mes de julio. Asistieron alrededor de dos centenares de delegados, entre ellos algunos de base.

Se vivía bajo la impresión de los primeros resultados de las elecciones del primero de julio, en las que el choque entre la Unión Democrática y Popular y la Alianza con el Movimiento Nacionalista Revolucionario fue el hecho más visible. Entre los delegados afloró una tendencia de repudio a todos los politiqueros y a los que se encerraron en el parlamentarismo, pero no pudo adquirir una clara expresión política, esto porque fue aplastada por el enorme peso de la burocracia... Lechín fue censurado por sus pecados del pasado y aquel en su respuesta reiteró que él y su partido (afirmación que desencadenó la hilaridad de los delegados) actuaron al margen de los frentes burgueses y en apoyo del no menos burgués Partido Socialista-Uno de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Los moscovitas demandaron la censura pública de los miembros del Partido Comunista-Marx-Leninista por haber hecho abandono de las filas sindicales en favor de sus adversarios, idea que no prosperó por el criterio adverso del grueso de sus deliberantes.

Todo concluyó con la censura pública a los pekineses; éstos se autocriticaron a regañadientes, a fin de poder seguir actuando en los sindicatos, Carvajal de Catavi propuso la reunión de un congreso extraordinario inmediato para tratar la autocrítica y otros problemas políticos, pero el Ampliado no logró concretizar el planteamiento.

La actuación de los poristas encontró bastante eco cuando señalaron la urgencia de emancipar a la clase de la influencia negativa de los frentes burgueses y electoralistas.

La fracción del Partido Obrero Revolucionario siguió siendo minoritaria y sin la fuerza suficiente para destrozar a la burocracia sindical y poder transformarse en efectiva dirección de los explotados.

Fue aprobada también una resolución política demandando que el Poder Legislativo respete la voluntad popular -expresada a través del voto- a tiempo de designar al Presidente de la República.